

ANTONIO BARROS DE CASTRO

La agricultura y el desarrollo en el Brasil

Sobretiro de

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Vol. XXXVIII (1)

México, Enero -Marzo de 1971

Número 149

LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO EN EL BRASIL*

Antonio Barros de Castro
(Brasil)

INTRODUCCIÓN

El proceso brasileño de industrialización ha sido analizado en trabajos sistemáticos en los que la precisión y el detalle no impiden la visión del conjunto ni el esfuerzo interpretativo. La agricultura, a pesar de ello, ha venido siendo examinada en sus aspectos parciales, siendo frecuente una preocupación excesiva por los detalles; o, por el contrario, el abusar de las abstracciones y el exagerar las generalizaciones. Además de ello coexisten en este campo, en forma pacífica por regla general, tesis de lo más dispares, lo cual se comprende, en forma preliminar, al comprobar que los problemas y categorías preferidos por ciertos analistas son ignorados o dejados de lado por otros.¹ Avanzando un paso más diremos que las dificultades existentes, incluso para comparar las numerosas tesis, consisten:

a) en lo original de nuestra problemática agrícola, que deja desarraigados a quienes tratan de darle interpretaciones generales, problema que no afecta a quienes enfocan su atención sobre aspectos particulares y que, en forma más o menos consciente, permanecen indiferentes ante las tesis más amplias, o las repudian;

b) en el hecho de que la agricultura no impone obstáculos a la “moderna industrialización brasileña” —que tuvo lugar entre el principio de los años treinta y los primeros años de la década de los sesentas. Siendo así, las críticas al papel desempeñado por la agricultura, o son equivocadas, o no son en sí críticas a la agricultura sino a la versión brasileña del sistema económico-social en que vivimos. Con esto queremos decir que la agricultura no planteó problemas específicos a lo largo de nuestro proceso de industrialización y que, por lo tanto, la crítica al sector, sólo puede ser hecha “desde fuera” del proceso histórico en cuestión —o sea, agregando objetivos que le son extraños como por ejemplo, ideas de justicia distributiva.²

* Versión del portugués al castellano de Adolfo Alarcón.

¹ Igualmente, es de notar, que el debate sobre la “etapa” feudal o capitalista de la agricultura brasileña, que centraliza la atención de muchos, carece de significado para otros.

² En otros sectores, por el contrario, los problemas se definieron con claridad —en cada etapa

En las páginas que siguen se procurará fundamentar las afirmaciones anteriores; y, en caso de resultar válidas, habría lugar a extraer de ellas las implicaciones resultantes. En este sentido se introducen algunas reflexiones en la parte final de este trabajo.

I. LAS POSICIONES EN CONFLICTO

Dejando a un lado los innumerables aspectos y matices asumidos por las diferentes posiciones adoptadas ante la agricultura brasileña procuraremos, a continuación, mediante una selección de citas, reproducir en forma condensada algunos de sus rasgos básicos.

En primer lugar, se anotarán referencias a los autores que, independientemente de sus discordancias en otros campos, coinciden en aceptar la existencia de diferentes sistemas económico-sociales en Brasil, debiendo interpretarse al sector agrícola a partir de este punto de vista. Claro está que no es tanto que haya diferentes formulaciones de esta tesis, como que hay varios grados de intensidad en esta visión dicotómica. Posteriormente se enfocará la atención hacia quienes realzan los obstáculos que la agricultura haya opuesto al desarrollo del país. Estos autores, independientemente de que acepten o no la existencia de un sistema "semifeudal", o algo semejante, en la agricultura, se muestran básicamente interesados en el análisis de sus relaciones con el conjunto en transformación y, especialmente, en demostrar que la agricultura no cumple debidamente con sus funciones en el proceso del desarrollo. No obstante, quienes atribuyen una "naturaleza" o "etapa" histórica distinta al sistema de relaciones del trabajo, a la estructura de la propiedad, etc., imperantes en la agricultura (anteriormente mencionadas), se preocupan sobre todo de la evolución de la propia agricultura, tratándola como a un sistema con problemas internos y propios. Finalmente, se llega a la tesis que considera a la agricultura como un sector flexible, capaz de dar satisfacción a los requisitos del proceso de desarrollo.

Comenzaremos ocupándonos de las citas extraídas de la obra que, más que cualquiera otra, ve en el Brasil la existencia de una marcada "dualidad" económico-social. Se trata del trabajo de Jacques Lambert, en el cual dice:

les parecía a todos que para la continuación de la expansión era imperioso superar determinados puntos de estrangulamiento (energía, transporte, etcétera) implantar ciertos sectores de actividad, etcétera. La delimitación relativamente precisa de los problemas, permitía una mayor convergencia de las tesis en conflicto que, en estos campos, proponían *diferentes* soluciones para los *mismos* problemas.

“Los brasileños están divididos en dos sistemas de organización económica y social, que difieren tanto en los niveles como en los métodos de vida. Esas dos sociedades no evolucionaron al mismo ritmo y no alcanzaron la misma fase; no están separadas por una diferencia de naturaleza sino de edad”. . . “mientras perdure la vieja estructura feudal, la hacienda, encerrada dentro de sí misma, proveerá a sus necesidades. . .”³

Es interesante observar que Lambert no extrae de su versión extrema de dualismo conclusiones pesimistas en relación con el funcionamiento global del sistema. Incluso reconoce en el conjunto integrado por los “dos Brasiles”, la operación de un mecanismo favorable a la acumulación de capital:

La ventaja económica de la estructura social dualista es poder poner a disposición de la parte desarrollada o en proceso de desarrollo, inmigrantes que no proceden del extranjero, sino que vegetan en la sociedad arcaica, esperando poder pasar a la sociedad progresista que les necesita.⁴

Normano, que fue uno de los primeros en abordar el problema de los desequilibrios regionales del Brasil, se refiere a una “dualidad” esencialmente definida por indicadores tales como: las diferencias en la renta *per capita*; en la densidad demográfica; en la disponibilidad de servicios de transporte y de comunicaciones; etc. También en este caso las relaciones entre las dos partes del todo favorece a la más desarrollada. Este autor atribuye a las zonas atrasadas el papel de mercados para las manufacturas de las más adelantadas. Anticipándose a ciertas posiciones contemporáneas, habla incluso de la existencia de un “imperialismo económico-social interno”.⁵

A continuación podemos referirnos a la tesis que se centra sobre la existencia (supervivencia) de un sistema feudal en la agricultura brasileña empleando expresiones eufemísticas tales como relaciones de producción “pre-capitalistas”, “fragmentos feudales”, etc. La exposición más completa de esta tesis se debe a Alberto Passos Guimarães en su obra *Quatro Séculos de Latifúndio*. En ella leemos:

Esas viejas relaciones de producción que obstaculizan el desarrollo de nuestra agricultura, no son de tipo capitalista, sino herencias del feudalismo colonial.

Y más adelante:

³ Jacques Lambert, *Os dois Brasís*, pp.101 y 117, Editorial Brasileira.

⁴ Jacques Lambert, *ob. cit.* p. 83.

⁵ J. F. Normano, *Evolução Econômica do Brasil*, pp. 12 a 18, Editorial Brasileira.

Y también en la etapa de aceleración en que nos hallamos, cuando la crisis de descomposición se vuelve crónica, y el sistema latifundista entra en conflicto con todas las demás fuerzas económicas en expansión de la economía nacional, transformándose en un grave obstáculo al progreso de nuestra sociedad.⁶

Esta visión, que se vincula estrechamente con una concepción dada de reforma agraria, logró amplia difusión, habiendo incluso recibido, en cierta fase, el endoso y apoyo de las autoridades gubernamentales. Así, leemos en un trabajo publicado en 1963 por el Ministerio de Agricultura: “Las relaciones medievales de producción imperantes en nuestra economía agraria, son la razón principal de nuestro atraso en este importantísimo ramo de nuestra economía.”⁷ En esta versión, la tesis de la coexistencia de diferentes sistemas se preocupa, fundamentalmente, de la mejoría de las condiciones de vida del hombre del campo; y, en lo que se refiere a las relaciones de la agricultura con los demás sectores, realza el papel del “mercado potencial” representado por la agricultura. Y se justifica la “reforma agraria como medio para transformar a nuestro hombre del campo en un comprador de productos de nuestra industria”, ya que de esta manera tendría la “garantía de un amplio mercado interno, con la ruptura de los grilletos semif feudales”, que explican la “ausencia de poder adquisitivo de millones de brasileños”.⁸

Algunos autores se empeñaron en criticar duramente la tesis de la existencia (o supervivencia) de un sistema feudal (o algo equivalente en la agricultura brasileña.⁹ Caio Prado Jr., que procura refutar la pretendida naturaleza feudal de la agricultura brasileña —tanto en sus orígenes como ahora— se interesa fundamentalmente en defender otra modalidad de reforma agraria, no llegando a examinar las relaciones de la agricultura con el proceso de desarrollo. Implícitamente, claro está, minimiza o niega las disfunciones a que daría lugar la existencia de relaciones de producción precapitalistas. Su tesis antifeudal está en gran medida contenida en la siguiente cita:

... faltó aquí la base en que se asienta el sistema agrario feudal, constituida, esencial o fundamentalmente por una economía campesina, tal como la que anali-

⁶ Alberto Passos Guimarães, *Quatro Séculos de Latifúndio*, pp. 32 y 144, Editorial Fulgor.

⁷ Antonio Rodríguez Coutinho, *A Estrutura Agrária Brasileira nos Censos de 1950 e 1960*, p. 32. Ver también de Coutinho Cavalcânti, *Reforma Agrária do Brasil*, Ediciones Autores Reunidos Ltda., 1961.

⁸ *Ibidem*, pp. 135-6.

⁹ Roberto Simonsen, *História Econômica do Brasil-1500/1820*, pp. 80 y 83, Cía Editorial Nacional; Caio Prado Jr., *A Revolução Brasileira*, Editorial Brasiliense; André Gunder Frank, “Capitalismo y el Mito del Feudalismo en el Brasil”, *Revista Brasiliense*.

zamos antes y que viene a ser una explotación parcelaria de la tierra, ocupada y trabajada individual y tradicionalmente por campesinos, es decir, por pequeños productores. La gran propiedad rural brasileña tiene un origen históricamente diferente, y se organiza a base de la explotación comercial en gran escala, esto es, no parcelaria, realizada con la ayuda de la mano de obra esclavizada, establecida conjuntamente con esa explotación, por ella y para ella.¹⁰

Ignacio Rangel intentó combinar las tesis en conflicto mediante la siguiente interpretación:

La agricultura brasileña no es un edificio homogéneamente arcaico. Por un lado el latifundio, que surgió de la hacienda primitiva de esclavos —aun cuando caracterizado al principio, desde el punto de vista interno, por relaciones de tipo claramente feudal; es decir, arcaico, si se le compara con las actuales condiciones generales de la economía del país— tuvo siempre y ello es así cada vez más, un lado moderno, en vista de su forma de comportarse como empresa comercial, sometida a las normas jurídicas adecuadas, en sus relaciones con el resto de la economía.

La industrialización, decíamos, permite incorporar a la economía grandes cantidades de tierra. Sin embargo, este hecho tiende, paulatinamente, a convertir al latifundio semifeudal en una *pseudo-morfosis*, porque el feudalismo, en cualquiera de sus formas, es incompatible con una tierra libre.¹¹

En lo que se refiere a las relaciones de la agricultura con el resto del sistema, este autor afirma que la “crisis agraria” o la “cuestión agraria” se revelan en las “anomalías concomitantes”. . . “de la sobreproducción agrícola y de la sobrepoblación rural; manifestándose, la primera, en los constantes problemas del comercio exterior y, la segunda, en el desempleo urbano”. Se afirma, sin embargo, que nuestra estructura agraria “ha demostrado objetivamente su capacidad de cambiar, para ajustarse a las nuevas circunstancias creadas por la industrialización interna, no habiendo indicios de agotamiento de esa capacidad evolutiva”, y también que la activación del “mercado de la tierra” promovería una reducción del precio de este factor, lo que, combinado con otras modificaciones en los mercados de mano de obra y de productos agrícolas, facilitaría nuevas acomodaciones de la estructura agraria.

Los demás autores considerados, independientemente de si se pronunciaron o no sobre el debate feudalismo *versus* capitalismo, tiene una opinión acentuadamente desfavorable en relación con el papel que la agricultura ha jugado en el desarrollo brasileño. Entre ellos figuran los que realzan en forma predominante la insuficiencia del poder de compra del hombre de campo:

10 Caio Prado Jr., *A Revolução Brasileira*, p. 61, Editorial Brasiliense.

11 Ignacio Rangel, *A Questão Agrária Brasileira*, 1962, pp. 1, 14, 29.

El Brasil urbano del kilovatio, de la industria y de las fábricas, no encuentra mercado para sus productos en el viejo Brasil de la azada. . . del piloncillo y de la carreta de bueyes. . . De ahí el dilema en que se encuentra el Brasil urbano contemporáneo. Construir la economía rural ampliando el mercado interno, o detener el progreso. . .¹²

Otros, como Paulo Singer, extienden sus críticas a otros planos:

La estructura agraria actual entra en conflicto con el desarrollo económico, por lo menos en dos puntos cruciales: en la deficiencia del abastecimiento de alimentos de origen agrícola a las ciudades y en la insuficiencia del mercado interno constituido por el sector agrícola, para los productos de la industria.¹³

Celso Furtado, a su vez, menciona en ciertos trabajos la existencia de las relaciones "semifeudales", "precapitalistas",¹⁴ etcétera, pero, en general, enfoca su análisis hacia la supuesta incapacidad de la agricultura brasileña para proveer a un sistema en expansión de los alimentos y materias primas que necesita.

La inexistencia de una agricultura moderna, de base capitalista, ligada al mercado doméstico, es en gran parte responsable de la tendencia permanente hacia el desequilibrio interno que se observa en este país. . . la incapacidad de la agricultura para responder a una demanda creciente de alimentos en las zonas urbanas, constituye una verdadera mordaza al desarrollo industrial.¹⁵

La agricultura brasileña no estaba preparada, entre tanto, para hacer frente a este gran desafío. . . De este hecho resultan dos consecuencias prácticas. La primera es que la oferta de productos agrícolas ha sido crónicamente insuficiente en las zonas urbanas. . . La segunda consecuencia práctica de la falta de respuesta adecuada del sector agrario al gran estímulo del aumento de la demanda urbana, ha sido la prima lograda por todos los grupos parasitarios ligados a la economía agrícola.¹⁶

La misma falta de adecuación de la estructura agraria y la necesidad de una reforma agraria correctiva, son señaladas por Werner Baer:

La elevación de los precios relativos de los productos agrícolas, sin embargo, casi no es consecuencia de la falta de capital social básico; es más bien el resultado de la ineficiencia en la producción agrícola. . . La estructura de las propiedades en las áreas tradicionales próximas a las ciudades, no se transformó para adoptar las prácticas de la agricultura moderna. . . El surgimiento industrial sirvió, no obstante, para llamar la

¹² Américo L. Barbosa de Oliveira, *O Desenvolvimento Planificado da Economia Brasileira*, p. 53, 1946, Fundación Getúlio Vargas.

¹³ *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, pp. 80, octubre de 1961.

¹⁴ En *Dialéctica del Desarrollo*, por ejemplo, afirma en la página 122 que "la agricultura enfocada hacia el mercado interno. . . se basa en una estructura semifeudal".

¹⁵ Celso Furtado, *Perspectivas da Economia Brasileira*, p. 12.

¹⁶ Celso Furtado, *A Pre-Revolução Brasileira*, p. 44, Editorial Fondo de Cultura.

atención sobre el atraso del sector agrícola, ya que la continuación del crecimiento industrial dependerá, en gran medida, de una reforma agraria.¹⁷

Las ideas de Furtado, además de haber sido ampliamente divulgadas y aceptadas, sirvieron de orientación para el llamado Plan Trienal de Desarrollo, en el cual se lanza un ataque enérgico a la estructura agraria del país “que se ha convertido en el obstáculo más serio para la explotación racional de la tierra, sobre bases capitalistas y para el permanente perfeccionamiento tecnológico de la actividad agrícola, que darían a la producción la flexibilidad reclamada por el proceso de desarrollo de la economía nacional y por el rápido crecimiento de la población.”¹⁸

Es interesante observar que Furtado —y siguiéndolo Baer— concede gran importancia al drenaje de recursos de toda clase que sufrieron las regiones más atrasadas (predominantemente agrícolas) y que vinieron a favorecer al centro-sur del país. A pesar de ello, no descubre en este proceso, una múltiple transferencia de los recursos de la agricultura hacia la industria.¹⁹

André Gunder Frank, a su vez, niega que la agricultura obstaculice el desarrollo y ataca con violencia las posiciones presentadas antes, incluso la de Furtado. Reproduce, sin embargo, el análisis desarrollado por Furtado para explicar las disparidades regionales y mediante él procura demostrar que el subdesarrollo y la miseria, que se pretende explicar por la supervivencia de instituciones feudales, etcétera, deben ser considerados como el resultado de mecanismos de explotación, mediante los cuales la metrópoli paulista se apropia de los recursos de toda clase de sus satélites del interior.

El subdesarrollo de Brasil es: tanto el producto de la estructura y del funcionamiento del sistema capitalista, cuanto del desarrollo de los Estados Unidos de América. Tanto el subdesarrollo del nordeste, como el desarrollo de São Paulo, son determinados por el capitalismo. Efectivamente, el desarrollo y subdesarrollo, cada uno a su vez, es causa y efecto del otro, en el desarrollo del capitalismo en conjunto. Por lo tanto, calificar de “capitalistas” sólo a sus partes desarrolladas y atribuir el subdesarrollo al “feudalismo”, constituye no solamente una confusión seria sino que trae aparejada una grave incomprensión de la naturaleza real del capitalismo, lo cual conduce a los más graves errores de política.²⁰ Hay paulistas que dicen que São Paulo es la locomotora

¹⁷ Werner Baer, *Industrialization and Economic Development in Brasil*, pp. 154-5 y 161.

¹⁸ Plan Trienal de Desarrollo, p. 140.

¹⁹ Con respecto a Furtado, ver “Una Política de Desarrollo para el Nordeste”, informe del Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste, elaborado según sus orientaciones y publicado en 1959.

²⁰ André Gunder Frank “La Agricultura Brasileña: Capitalismo y el Mito del Feudalismo”, *Revista Brasiliense*, p.65.

que arrastra a los 21 carros (los veintiún Estados); pero no mencionan que éstos son los que proporcionan el combustible. . . Esta transferencia de capital o apropiación/expropiación de excedente económico, puede ser estudiada según la siguiente clasificación:

a) términos de intercambio interno que se deterioran en contra de los satélites. . . b) transferencia de divisas por los satélites. . . c) estructura de precios de importaciones controlada por el poder federal que subsidia las importaciones para la metrópoli nacional, en relación con las importaciones para los satélites. . . d) transferencia de capital humano por los satélites. . . e) servicios que corresponden a transferencias "invisibles" de capital por el satélite doméstico. . . Estos aspectos de la estructura metrópoli-satélite en el plano interno son análogos a los que se observan en el plano internacional.²¹

El uso hecho por Frank de los argumentos de Furtado para explicar la miseria en la clase rural la que, según él, no es causada por el feudalismo sino por el propio capitalismo resulta, de otro modo, evidente, al comparar su análisis, bien sea con la exposición ya citada de Furtado o bien con la presentación sintética hecha por este autor en *Problema Nordesteño*:

En esencia, el problema del Nordeste es idéntico al de los países subdesarrollados ante las naciones altamente industrializadas del mundo actual.²²

Hay otras variantes de la tesis que, considerando al sector agrícola como retardatario, retrógrado, etc., afirman que obstruye el proceso del desarrollo brasileño. Entre ellas se destaca, por la frecuencia con que es reproducida, aquella que atribuye el atraso del sector agrícola a medidas (o falta de medidas) de política económica. El PAEC, en su capítulo dedicado a la agricultura, puede ser tomado como un documento representativo de esta posición:

La agricultura constituye un sector retardatario, y la insuficiencia de su crecimiento ha producido continuas crisis de abastecimiento. Tales crisis son la consecuencia de una política de desarrollo que no se ocupó del sector agrícola. . . El sistema de incentivos creado para acelerar la industrialización no contó, para acompañarlo, con decisiones de política agrícola que limitaran el desnivel entre las tasas sectoriales de expansión y que tuvieran una amplitud compatible con el crecimiento armónico de la economía en conjunto. . . La producción agrícola creció, más a consecuencia de un desplazamiento constante de la frontera agrícola, que por la adopción de nuevas prácticas de explotación en las zonas tradicionalmente cultivadas.²³

²¹ André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, pp. 246 y 192, *Monthly Review Press*.

²² En ambos casos la región menos industrializada es víctima de los mecanismos citados arriba, el deterioro de las relaciones de cambio, etcétera. Celso Furtado, *A Pré-Revolução Brasileira*, Editorial Fondo de Cultura, p. 51.

²³ *Plano de Ação Econômica do Governo*, 1964-66, pp. 91 y 93.

El problema central continúa siendo la incapacidad de la agricultura para generar un excedente adecuado, tanto total como por clases de productos, ante las solicitudes de los demás sectores —la mayor diferencia, en comparación con el Plan Trienal citado antes, reside en la limitada alusión a la estructura de la propiedad como elemento determinante de la supuesta rigidez.

La misma actitud, especialmente en lo que se refiere a la “falta de amparo” al sector por las autoridades públicas, ha sido expuesto, por ejemplo, en la obra *Veinticinco años de economía brasileña*.

En el caso brasileño, no obstante, el sistema de incentivos creado para acelerar la industrialización no contó, para acompañarlo, con decisiones de política agrícola que limitaran el desnivel entre las tasas sectoriales de expansión, y que tuvieran una amplitud compatible con el crecimiento armonioso de la economía en conjunto²⁴ y en varios artículos.²⁵

Finalmente, hay que tener en cuenta a los autores que no ven, en absoluto, que la agricultura constituya un obstáculo al desarrollo del país. Se destacan en esta línea de pensamiento Delfim Netto y Ruy Miller Paiva. Dice Delfim:

Como intentaremos demostrar a lo largo del presente trabajo, la agricultura brasileña o, por lo menos una parte considerable de ella, ha venido creciendo y diversificándose exactamente en la medida requerida por nuestro desarrollo global.²⁶

En cuanto a Ruy Miller Paiva, sus trabajos denotan una evolución que resulta, básicamente, de la ampliación del cuadro de referencias. Al principio, limitando su análisis a los problemas específicos de la agricultura, procuraba realzar ciertos problemas con que se enfrentaba el desarrollo de este sector.²⁷ Posteriormente, al estudiar las relaciones entre la agricultura

²⁴ *25 Anos de Economia Brasileira*, p. 137. Autores: João Paulo Almeida Magalhães, Heitor Ferreira Lima, Julien Chacel, y otros.

²⁵ Ver, por ejemplo, “El Sector Agrícola en el Proceso de Desarrollo Económico”, de Mauricio Reis, *Boletim Estatístico*, No. 92, abril/junio, 1967.

Pasando al nivel de los artículos, las citas podrían extenderse en forma ilimitada, de lo que resultaría un verdadero caleidoscopio de opiniones. Entre las demás opiniones habría que hacer referencia a las que señalan las “prácticas rudimentarias” como esencia del problema agrícola y hasta del desarrollo brasileño: “Se habla tanto de reforma agraria como de modernización de la agricultura, de política agrícola, etcétera, pero, hasta ahora, el Ministerio de Agricultura no ha sido capaz de comprender el verdadero papel de la agricultura en el desarrollo económico brasileño, ni fijar una estrategia capaz de evitar que ese desarrollo fuese comprometido por la rutina y por el empirismo de las actividades rurales”. (“Papel de la Agricultura en el Desarrollo Económico Brasileño”, José Almeida *Correio da Manhã*, 12-12-68).

²⁶ “La agricultura y el Desarrollo en Brasil”, *Estudos ANPES*, No 5, p. 8, 1966.

²⁷ Ver *Problemas de Agricultura Brasileña*, capítulo de “Conclusiones”, especialmente página 98.

y los demás sectores de la economía brasileña, incorpora nuevas preocupaciones, tratando de refutar la tesis de que la agricultura se había convertido en el sector retrógrado de la economía.²⁸ En seguida intenta reexaminar los “elementos tradicionalmente señalados como responsables del desarrollo de la agricultura”, e introduce un nuevo elemento que “no había sido considerado por los estudiosos del problema”. . . “la limitación del mercado consumidor de productos agrícolas”.²⁹ La importancia de la introducción de este elemento en el análisis de la evolución de la agricultura será realizada más adelante. Al adicionar este elemento Ruy, evadiendo casi todos los análisis hasta entonces desarrollados, se hacen preguntas sobre las limitaciones impuestas por la industria y demás sectores no agrícolas al desarrollo de la agricultura.³⁰

Al concluir esta etapa del trabajo agregaremos que muchas de las posiciones aquí mencionadas cuentan con el apoyo de tesis más amplias, de circulación internacional, referentes a la etapa de transición del feudalismo al capitalismo y a los problemas estructurales del mundo subdesarrollado, etcétera. Las similitudes con análisis más generalizados y con mayores pretensiones teóricas, han sido empleadas tanto para prestigiar las concepciones como para atacarlas, acusándolas de “falsas analogías”, “transposiciones mecánicas” etcétera, derivadas de otros contextos. La reproducción en escala internacional de buena parte de las controversias existentes entre nosotros debe, en otro sentido, ser tomada como una advertencia en relación con las enormes dificultades encontradas en el terreno. Georgescu Roegen, impresionado por el poco conocimiento y la mucha discordancia existente en este campo, inicia un artículo diciendo: que no obstante que gran parte de la humanidad está formada, incluso ahora, por campesinos que en su gran mayoría viven muy cerca de, o en plena miseria, “la economía agraria constituye hasta ahora una realidad sin teoría”.³¹

²⁸ Ver “Reflexiones sobre las Tendencias de la Producción, de la Productividad y de los Precios en el Sector Agrícola del Brasil” - *Revista Brasileira de Economia*, junio/septiembre, 1966.

²⁹ “Apreciación General sobre el Comportamiento de la Agricultura Brasileña”, informe presentado en el Seminario del Proceso de Formulación de Política Gubernamental, EBAP, FGV, octubre de 1968.

³⁰ Esta inversión del orden, pasando la agricultura a ser la que encuentre obstáculos en los demás sectores, se le había ocurrido antes a Ignacio Rangel y ella inspiró su concepción de la Reforma Agraria. Ignacio Rangel, *ib. cit.*

En “Agricultura, Empleo y Desequilibrios Regionales - Perspectivas”, publicado por la *Revista Brasileira de Economia*, septiembre de 1968, la cuestión del mercado para la producción agrícola se convierte en el elemento clave en la interpretación de las transformaciones por que tendría que pasar el sector.

³¹ *Economic Theory and Agrarian Economics*, Oxford Economic Papers, vol. 12.

II. LAS FUNCIONES DE LA AGRICULTURA EN EL PROCESO DEL DESARROLLO BRASILEÑO

Dedicaremos esta parte del estudio, fundamentalmente, a indagar lo siguiente: ¿viene cumpliendo la agricultura sus funciones en el proceso del desarrollo económico brasileño? El examen de esta cuestión supone el conocimiento de las funciones citadas; de ser así, echaremos mano de un esquema que pretende reunir las funciones genéricamente atribuidas a la agricultura en el desarrollo de las naciones. A medida que apliquemos el caso brasileño al esquema citado, la originalidad de nuestra experiencia irá exigiendo adaptaciones, redefinición de funciones, etcétera, a fin de superar la rigidez y calificar la pretendida universalidad de su enunciado inicial. De hecho, la exposición pondrá en claro que las referidas funciones sólo pueden ser precisadas, jerarquizadas y ordenadas en el tiempo, en función de la experiencia histórica considerada.

Una limitación grave del procedimiento aquí propuesto consiste en atribuir a la agricultura, en forma implícita, un papel eminentemente “pasivo” en el desarrollo. A este sector le convendría desentenderse, bien o mal, de sus funciones —no se inquiere en qué medida él mismo influye en la determinación de aspectos fundamentales del sistema económico. Resta por hacer la advertencia, como veremos en el tema final, de que el esquema es válido, a lo que parece, para los fines limitados para los cuales se le usa aquí.

Las atribuciones de la agricultura en el proceso de desarrollo económico serán clasificadas aquí en varios aspectos:

- a) generación y constante ampliación de un excedente de alimentos y materias primas;
- b) liberación de mano de obra;
- c) creación de mercados; y
- d) transferencia de capitales

Estas funciones han sido realizadas recientemente por autores que, reaccionando contra el “industrialismo” muy en boga en el periodo inmediato a la posguerra, procuran reafirmar la importancia de la agricultura y la necesidad de una concentración de la política económica sobre las insuficiencias de este sector en los países subdesarrollados.³² Como ya se

³² “Énfasis sobre la Agricultura”, de Gustav F. Papanek, en *Leading Issues in Development Economics* —Oxford University Press; y Johnston y Mellor en su obra clásica “El Papel de la Agricultura en el Desarrollo Económico”, *American Economic Review*, septiembre de 1961. Ver

sugirió, la presentación histórica del esquema permite el tratamiento de las experiencias más diversas. Permite también, como se deduce del texto que sigue, que las tesis referidas en el tema anterior sean cotejadas con la realidad.³³

Generación de un excedente creciente de alimentos y materias primas

La generación de un excedente de alimentos y materias primas constituye, en la realidad, una condición previa mínima para que se produzca el desarrollo económico; es decir, solamente cuando la población que trabaja en la agricultura consigue producir más de lo que necesita, le es posible a una comunidad iniciar (con sus propios recursos) un proceso de diferenciación de actividades y promover el surgimiento de la vida urbana.

La diferenciación de las funciones da lugar a la división social del trabajo, lo que trae consigo la intensificación del intercambio. La primera "macrodivisión" del trabajo se produce, por lo común, entre el campo y la ciudad, siendo justamente condición para su desarrollo el disponer de un excedente creciente generado en la agricultura.

Hoy en día, con la generalizada aceleración de las tasas de crecimiento demográfico,³⁴ la expansión de la producción agrícola (y/o de las importaciones) se ha convertido en uno de los mayores problemas que acompañan al proceso de desarrollo. Convertida en una condición de la mayor importancia y encarada, en muchos casos, con la rigidez técnico-institucional típica de la agricultura tradicional, la generación de un excedente creciente exigió, de cuando en cuando, la introducción de profundas transformaciones históricas.

Arthur Young, preocupado con el problema del abastecimiento urbano industrial y buscando justificar el movimiento de "cercado" de los campos (responsable de graves problemas sociales en Inglaterra) inquiría:

también a Kuznets, Simon: "Crecimiento Económico y la Contribución de la Agricultura: Notas sobre Mediciones" en *Agriculture in Economic Development*, recopilación organizada por Eicher Witt—McGraw Hill, 1964.

³³ Incluso las tesis de inspiración marxista pueden ser tratadas según el esquema antes propuesto. En particular, dos de las principales obras en este campo: de Kautsky; *La Cuestión agraria*; y, de Lenin; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, tratan con profundidad cuestiones como: la necesidad de la generación y ampliación constante del excedente obtenido en la agricultura; y la importancia de la formación de un mercado "interior" (en el campo). En el lenguaje aquí adoptado, éstas son funciones básicas de la agricultura en el desarrollo económico. Los autores citados dirían que se trata de transformaciones fundamentales que acompañan al surgimiento del capitalismo.

³⁴ Antes de la Revolución Industrial, difícilmente y sólo por cortos periodos, el crecimiento demográfico rebasaba los límites marcados por las tasas 0.1 y 0.3 % al año. En la actualidad se observan, en muchos países, tasas diez veces superiores a esas tasas máximas.

¿Qué utilidad tendría en un Estado moderno la existencia de una provincia cuyo suelo fuese cultivado íntegramente, en igual forma que en la antigua Roma, por campesinos propietarios? . . . ¿Para qué serviría esto si no para producir hombres?³⁵

En efecto, hasta las primeras décadas del siglo XIX las naciones se veían obligadas a vencer la inercia típica del sector rural, como condición previa para disponer de un excedente de alimentos y materias primas que permitiesen el desarrollo urbano-industrial.³⁶ Más tarde, con la activación del comercio internacional de víveres y materias primas, la obtención de un excedente agrícola creciente dejó de ser una condición tan rígida para el desarrollo de las demás actividades.

El surgimiento de una "economía internacional" en el siglo XIX, puede ser interpretado como una tentativa de transferencia, al plano mundial, de la división del trabajo que se iniciara entre el campo y la ciudad. En efecto, la activación del comercio exterior, crearía situaciones nuevas, especialmente en relación con la división del trabajo. Surgirían regiones o naciones que constituirían "graneros" auténticos, en las cuales la existencia de un amplio excedente no implicaría el desarrollo de actividades manufactureras. En otras palabras, la generación de un excedente cuantioso se anticipaba al surgimiento y expansión de la industria. Estas zonas pasaban pues a contar con la decisiva ventaja de no tener que presionar a la agricultura para la obtención de amplios volúmenes de alimentos y materias primas, una vez iniciado el proceso de industrialización.³⁷

En los países o regiones que se especializarían en la producción y exportación de fibras, productos tropicales para preparar bebidas, etc., se presentaría también una situación inusitada. En este caso, se desarrollaría una división interna del trabajo social, que tampoco iría acompañada de un importante crecimiento urbano-industrial. Siendo estas naciones estructuras económico-sociales más complejas, además del sector exportador, deberían contar con una agricultura de subsistencia y, naturalmente, con

³⁵ *La revolución industrial en el siglo XVIII*, Paul Mantoux, P. 165, Editorial Aguilar.

³⁶ *Revolución industrial y subdesarrollo*, P. 86, Paul Bairoch, Editores Siglo XXI. o,

³⁷ Rusia, por ejemplo, "inició su búsqueda del desarrollo económico con un excedente agrícola considerable. . . estaba capacitada para desviar cuantiosos excedentes, antes exportados, hacia el consumo doméstico". Esta situación contrasta intensamente con aquella en que se encuentran, aún ahora, varias naciones afro-asiáticas: "La India no cumplió con la precondición más fundamental para el desarrollo económico —la generación sostenida de un excedente alimenticio adecuado y estable o, por lo menos, la reducción de su déficit de alimentos a una magnitud que pudiera ser cubierta, en forma realista, por el crecimiento de las exportaciones de manufacturas." —William Nicholls, en "La Agricultura en el Desarrollo Económico", *ob.cit.* PP. 23 y 29.

actividades de naturaleza urbana.³⁸ La división del trabajo ahí existente no llegaba, a veces, a ser evidente; se realizaba al nivel de la unidad rural donde se hacía a los trabajadores dividir su tiempo entre la agricultura de exportación y la de subsistencia. La evolución conduciría, no obstante, a una regionalización de las actividades, manifestándose entonces una división más clara del trabajo en el plano nacional.³⁹ En todo caso, con mayor o menor individualización regional, al "sector" productor de alimentos le correspondía la generación de un considerable excedente, para ser utilizado en el sustento del trabajo dedicado a la gran agricultura de exportación. A partir de tales condiciones, y suponiendo una ampliación de excedente destinado a los centros urbanos, un movimiento intensivo de industrialización exigiría una conversión progresiva del empleo de mano de obra, tierras, instalaciones, medios de transporte, etcétera, para el mercado interno y no una mera reorientación hacia el mercado interno de excedentes alimenticios, anteriormente enviados al exterior, como se hizo en Rusia, Argentina, etcétera. También en este caso la industrialización-urbanización no es concomitante con el surgimiento del excedente: puede, incluso, ser aplazada indefinidamente, no obstante la creciente capacidad de la agricultura productora de alimentos, para nutrir a trabajadores dedicados a otras actividades. Más que la generación y expansión de un excedente agrícola, la industrialización-urbanización desde el principio exige, pues, una redistribución de factores.

Mediante las consideraciones anteriores se ha tratado de dejar claramente establecido que las economías exportadoras de alimentos, de productos tropicales para preparar bebidas, de materias primas agrícola etcétera, tienden, desde el principio, al desarrollo de una agricultura (o mercado interno, capaz de engendrar un excedente cuantioso.⁴⁰ Ante una crisis violenta y continuada del comercio exterior, que dé margen a una aceleración del crecimiento urbano-industrial, estas economías encuentran, en principio, doblemente capacitadas para lanzar a los centros urbanos un volumen creciente de alimentos y fibras; la agricultura dirigida hacia el sector exportador tratará de compensar la comprensión inevitable

³⁸ Ver "Modelo Histórico Latino-Americano", publicado en *Um Ensaio Sôbre a Econon Brasileira*, Compañía Editorial Forense, 1969.

³⁹ El encarecimiento del factor trabajo, la revalorización del producto exportado o el adelantamiento de los transportes fueron factores que posiblemente actuaron en el sentido de avanzar a la división regional del trabajo. Ver: "Agricultura y Disparidades Regionales en el Desarrollo Brasileño."

⁴⁰ Las actividades citadas son, por lo general, altamente absorbentes de mano de obra, lo que se traduce en grandes necesidades de alimentos, tejidos simples, etcétera. Ver "Modelo Histórico Latino-Americano".

de la demanda de ahí proveniente;⁴¹ el propio sector exportador procurará reorientar el uso de los factores de que dispone, en función de las nuevas oportunidades que se le deparan. Las necesidades primarias del complejo urbano-industrial vienen, pues, más bien a aliviar que a presionar al sector agrícola.⁴²

No debe pues causar sorpresa que estas economías (suponiendo que no tropiecen con problemas de orden geográfico, reducida fertilidad de los suelos, etcétera), logren expandir con rapidez su producción de alimentos y materias primas.⁴³

La reconversión de la agricultura de exportación para el abastecimiento del mercado interno, puesta de relieve en las consideraciones anteriores fue, en Brasil, parcialmente interrumpida por la reapertura del comercio internacional en la posguerra. El café, principalmente, desde los últimos años de la década de los cuarenta, hasta mediados de los años cincuenta, alcanzó cotizaciones excepcionales en el mercado mundial. Los estímulos resultantes de ello provocaron una espectacular expansión, que determinó el resurgimiento de la sobreproducción crónica. Tal reanudación de las actividades exportadoras debería provocar, en principio, una intensa lucha por los factores de producción (hombres, tierra y capital) y por los productos (alimentos, fibras, etcétera), entre el sector exportador y las actividades dirigidas hacia el mercado interno. Naturalmente que esto tenía que dar lugar a dificultades para la continuación del movimiento de industrialización-urbanización en marcha en el país. Varios factores impidieron, no obstante, la aparición de una situación de escasez o insuficiencia, no tanto de factores productivos, como de oferta agrícola.

En lo que se refiere a los trabajadores, a pesar de que las nuevas tierras ocupadas por el café los absorbieron en grandes cantidades, la continuación de la crisis en otras áreas (que no conseguían afirmarse, ya fuera

⁴¹ La disminución de la rentabilidad de los cultivos de exportación va acompañada, por lo general, del resurgimiento, en el propio seno de las actividades orientadas hacia el exterior, de cultivos de subsistencia. "Modelo Histórico Latino-Americano."

⁴² En este sentido, no parece seguro ver en la capacidad de la agricultura para ampliar en forma adecuada su producción, una prueba de su aptitud para "responder" a los requerimientos de la demanda. La demanda actúa, en este caso, como un factor limitante, un límite máximo contra el cual invierte la agricultura y el que, al ser rebasado, da lugar a caídas de precios, y a crisis sectoriales y regionales.

⁴³ Contrasta con este cuadro la situación de países exportadores de minerales, sobre todo cuando ciertos factores (escaso número de mineros, costo reducido de la importación de alimentos, política de las compañías extranjeras) hayan impedido o amortiguado la expansión de una agricultura de mercado interno. En este caso, es incluso probable que la ampliación de las actividades urbano-industriales encuentre serias resistencias de parte de una agricultura desprovista de sectores enfocados hacia el exterior (por consiguiente, de orientación eminentemente comercial) y que no cuente con un "sector" de amplias proporciones enfocado hacia el mercado interno.

como exportadoras o como abastecedoras del mercado interno), garantizaba un éxodo permanente en dirección al polo industrial en formación.⁴⁴

En cuanto a la ocupación de tierras, las exigencias del cultivo cafetalero (mejor conocidas y atendidas en la posguerra), dieron lugar a que no se aprovechara una proporción considerable de los suelos, incluso en las zonas donde la agricultura progresaba.⁴⁵

En lo que toca al capital, la no mecanización del cultivo del café, la reducida utilización de fertilizantes, etcétera, impidieron que este sector que se había vuelto altamente dinámico, llegara a competir seriamente con la industria, sobre todo en la utilización de divisas, el elemento más escaso en nuestro proceso de industrialización. Cabe, incluso, hacer notar que la política cambiaria de los años cincuenta, implicó una cuantiosa transferencia (implícita) de capital agrícola hacia la industria.

La lucha por los excedentes de alimentos, finalmente, no llegó a constituir un problema grave debido, más que nada, a que la combinación de cultivos intercalados en los cafetales y la ya citada selectividad del cultivo (que dejaba buenos suelos disponibles para otros usos) permitieron, desde el principio, la autosuficiencia y, en consecuencia, la exportación de alimentos por las nuevas zonas cafeteras. Paralelamente, la continuación del proceso de introducción de nuevos cultivos en superficies antaño dedicadas al café, y la incorporación de nuevas tierras a la explotación, mediante la ganadería u otras actividades (arroz, maíz, etc.) en otras regiones, garantizaron el crecimiento de la producción para el mercado interno.

Al relacionar varios factores, tales como la "propensión" al crecimiento de la producción agrícola para el mercado interno (una vez que fueron bloqueadas las exportaciones. . .), la disponibilidad ilimitada de nuevas tierras de alta fertilidad, en el período examinado y el elevado ritmo de expansión demográfica (nutriendo a la frontera móvil con un abundante flujo migratorio), obtenemos los elementos básicos para explicar el elevado ritmo de crecimiento de la agricultura brasileña, en el período correspondiente a la industrialización moderna.⁴⁶

Excluido el período de los años treinta, en que el sector se resintió en gran medida por la crisis externa,⁴⁷ la que directa e indirectamente l

⁴⁴ Fueron de hecho particularmente acentuados los movimientos migratorios, tanto los que se dirigían de una agricultura en crisis hacia una agricultura en expansión, como los que partían del campo hacia la ciudad. Para el primer tipo de desplazamiento, ver, por ejemplo, *Migração e Colonização no Brasil*, cap. 3, de Geraldo de Menezes Côrtes.

⁴⁵ Por lo que hace al Norte de Paraná, ver a Orlando Valverde, *Planalto Meridional do Brasil*, pp. 180 y siguientes, Consejo Nacional de Geografía, 1957.

⁴⁶ No hicimos más que mencionar algunos factores de importancia fundamental; en el artículo "Agricultura y Disparidades Regionales" se trata este tema con amplitud.

⁴⁷ La producción exportable de café, por ejemplo, pasó de 25.2 millones de sacos a

afectó, el ritmo de expansión del producto agrícola puede considerarse como muy elevado habiéndose mantenido, sin duda, por arriba del crecimiento demográfico.

Tasas medias anuales de crecimiento de la agricultura, de la industria y del PIB⁴⁸

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>PIB</i>
1930-39	2.2	5.6	3.5
1940-46	4.8	6.9	5.6
1947-61	4.6	9.6	6.1

Veamos ahora cómo se compara el ritmo de crecimiento del Brasil con el registrado en el mundo.

En primer lugar, cuando se le compara con las experiencias europea, norteamericana y japonesa, los resultados obtenidos en Brasil parecen altamente favorables.⁴⁹ Esto nos hace recordar, sin embargo, que las tasas de expansión demográfica que se registran ahora en el mundo subdesarrollado exigen (y en otra forma quizá permiten) ritmos de crecimiento más acentuados en la producción alimenticia. En efecto, el dinamismo demográfico manifestado en la actualidad por ciertos países, combinado con una modesta tasa de crecimiento del ingreso *per capita*, puede traducirse en una demanda de alimentos que crezca a una tasa mayor del 3 % anual.⁵⁰ Si observamos, sin embargo, el crecimiento de la producción agropecuaria que se registra en la actualidad, en regiones y países sujetos a elevadas tasas de crecimiento demográfico, veremos que los resultados brasileños continúan siendo comparativamente favorables. En lo que se refiere a la América Latina, la producción agropecuaria “durante el periodo entre

1929/30 a 23.2 en 1938/39. Dada la gran importancia relativa del cultivo, su retroceso perjudicó seriamente a la evolución total. (Esto no debe, sin embargo, ocultar el hecho de que la propia involución del café favoreció el desarrollo de otros cultivos —ver “Agricultura y Dinámica Regional”).

⁴⁸ De 1930 a 1946, cifras obtenidas en *Patterns of Brazilian Economic Growth* de Werner Baer e Isaac Kertenezky; para el periodo 1947-61, datos presentados por el Plan Trienal de Desarrollo Económico y Social (1963-65).

⁴⁹ Las tasas de crecimiento a largo plazo que figuran a continuación, fueron obtenidas de Colin Clark, *The Condition of Economic Progress*, MacMillan and Co. Ltd., cap. 5: EUA (1870-1910) — 1.6; Reino Unido (1860-1930) — 0.7; Francia (1815-1870) — 2.4 y (1870-1920) — 0.4. Para el Japón, H Rosovsky y K. Ohkawa admiten una tasa de crecimiento neto de 2.3 % al año entre 1878 y 1917.

⁵⁰ Según Johnston y Mellor, *ob.cit.*, esto significa “un formidable desafío para una economía subdesarrollada”. *Agriculture's Contribution to Development, ob.cit.*

la preguerra y el trienio 1958-60 creció... a una tasa del 2.6%.⁵¹ La misma fuente afirma lo siguiente: "A pesar de que este aumento ha sido considerable en términos globales y mayor que en las demás regiones del mundo, fue insuficiente para elevar en forma significativa los niveles de producción por habitante, debido al extraordinario crecimiento demográfico de las últimas décadas."

Sin embargo, cuando tales resultados se comparan con los de la industria, la agricultura brasileña aparece como un sector "retardatario", correspondiéndole tasas de crecimiento, en el periodo 1940-60, cercanas a la mitad de las alcanzadas por el sector secundario. No obstante, carece de sentido él comparar los ritmos de crecimiento de diferentes sectores, sin tener en cuenta el ritmo a que crecieron los respectivos mercados —lo que se desprende claramente del análisis siguiente:

El estudio del crecimiento de las necesidades de alimentos, debe principiar con la aceptación de que la acelerada expansión de la población impone un límite mínimo, bastante elevado, para lograr apenas mantener el consumo *per capita* de alimentos. Podría también recordarse que en medio de tal dinamismo demográfico, tuvo lugar un intenso proceso de urbanización que, encubriendo el vigoroso movimiento del éxodo rural, incrementaba el volumen de excedentes que deberían ser extraídos de los medios rurales.⁵² No obstante ello, el mayor nivel de la renta *per capita* en las ciudades no implica, necesariamente, que el movimiento de urbanización dé lugar a un aumento del consumo total de alimento en el país. Ello es así porque, dada la situación del mercado urbano de trabajo en los estratos menos calificados, los inmigrantes del campo están condenados, por un periodo no despreciable de tiempo, a permanecer desempleados, subempleados y/o aceptar tasas de remuneración que suponen, posiblemente, una reducción en su consumo de alimentos. Sin embargo, tendrá lugar, entre tanto, un aumento de la *demanda* (en el mercado) de alimentos, en vista de la desaparición (o reducción sustancial) de los cultivos familiares de los inmigrados.⁵³

⁵¹ *Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana*, CEPAL, editado por Solar Hachete, Buenos Aires, p. 12.

⁵² Entre 1940 y 60 la población rural del país creció 37.5%, en tanto que la urbana crecía en 148% (IBGE, *Atualidade Estatística do Brasil*, 1968). Tales cifras no pueden, con todo, ser tomadas como un retrato fiel del paso de los hombres de las actividades agropecuarias a las no agropecuarias, entre otras razones porque el concepto de centro urbano tiene, en nuestras estadísticas, una definición administrativa (sede del municipio).

⁵³ La redistribución de la población económicamente activa en favor de las actividades no agrícolas, aun cuando no implique, necesariamente, un aumento del consumo total de alimentos impone, ciertamente, una elevación de la productividad del trabajo agrícola (corresponderá a una proporción menor de la fuerza del trabajo alimentar a la población total —ya que no varían en

Las consideraciones de naturaleza demográfica y las relativas al proceso de urbanización, deben sumarse a otras más típicamente económicas. Así, habría que tener en cuenta el coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda, para determinar la proporción que del aumento del ingreso *per capita* llegará al mercado de productos agrícolas. Se sabe que en las comunidades más pobres, este coeficiente pasa del 0.75 %, caso en el cual, posiblemente, opera algo semejante al mecanismo malthusiano, volviéndose muy difícil y lenta la elevación de la renta *per capita*.⁵⁴ Esto no sería, sin embargo, el caso del Brasil (incluso al iniciarse la moderna industrialización), fundamentalmente por dos razones. El grado ya alcanzado en la división del trabajo; la elevada productividad en el cultivo más importante, el del café; y, otros indicadores, sugieren que el ingreso *per capita* del país, tomado en conjunto, había superado ya a aquella con que, aun ahora, cuentan varias regiones y países.⁵⁵ Pero en el caso en cuestión hay un motivo más para que la propensión (marginal) a consumir alimentos no tienda a ser particularmente elevada. Esto se pone de manifiesto si introducimos en el análisis consideraciones relativas a la distribución del ingreso en una economía en crecimiento.

Es bien sabido que la elasticidad-ingreso de la demanda sería, de cualquier manera, próxima a la unidad en los estratos más pobres de la población, donde son evidentes los síntomas de hambre específica (de proteínas animales, etcétera), y hasta incluso, en ciertos casos, de insuficiencia francamente cuantitativa de alimentos (hambre absoluta). Ahora, no obstante que gran parte de nuestra población se encuentra dentro de este nivel de ingreso, la porción que recibe del ingreso en expansión es notablemente reducida. A consecuencia de esto, la elasticidad-ingreso de la demanda, para el país en conjunto, está predominantemente afectada por la estruc-

forma significativa las importaciones de alimentos). Sin embargo, nuestra atención no está concentrada en cuestiones de productividad: lo que nos interesa de momento es el mercado de productos agropecuarios y su abastecimiento, con o sin elevación de la productividad.

⁵⁴ Schultz, T. W., *La organización económica de la agricultura*, Fondo de Cultura Económica, pp. 49 y siguientes, §§ 155, 6, 7.

⁵⁵ Para una estimación extremadamente imperfecta de tal hecho, podríamos utilizar las siguientes informaciones. Admitiendo que el producto real se haya más que quintuplicado (pasando de un índice con valor igual a 73 a un valor igual a 392, siendo 1939 = 100), en tanto que la población haya crecido a un poco más del doble (pasando de cerca de 35.6 a unos 75 millones de habitantes) en el periodo 1932-62, se concluye que el ingreso *per capita* aumentó a algo más del doble. Suponiendo que su valor fuese de unos 350 dólares en el último año, se infiere que en 1932 era un poco menor que 175 dólares anuales. Admitamos que estuviese alrededor de 150 dólares; éste sería aún un nivel claramente superior al de las comunidades en que la casi totalidad del ingreso marginal (más de 75%) se dedica a la adquisición de productos agrícolas. La serie de producto real proviene de *Patterns of Economic Growth*, *ob.cit.* En cuanto a las relaciones entre nivel de ingreso y consumo de alimentos, ver, por ejemplo, Schultz, T. W.: *La organización económica de la agricultura*, *ob. cit.*

tura de los gastos en los estratos de ingresos medio y alto. En otras palabras, estando nuestros patrones distributivos caracterizados por la existencia de marcadas disparidades, fenómeno que (probablemente) se ha acentuado⁵⁶ durante la industrialización, la elasticidad-ingreso para el país en conjunto experimenta la fuerte influencia de la estructura de gastos típica de los estratos más favorecidos.

Podríamos agregar, además, otro factor de importancia quizá secundaria, para explicar el ritmo relativamente lento de ampliación de la demanda de productos agrícolas: el ingreso disponible (aquel que efectivamente se traduce en adquisiciones por parte de los consumidores) creció mucho menos que el ingreso total en el periodo correspondiente a la moderna industrialización. Ello se debe a que en esa etapa aumentó en forma sensible la apropiación de los rendimientos por parte del Estado.⁵⁷ Finalmente no obstante la acentuada pobreza de grandes porciones de la población, la propensión a consumir productos de origen agrícola se estima que llega ahora apenas a 0.55.⁵⁸

Al evaluar la forma en que la agricultura ha dado satisfacción a la demanda por sus productos, deberíamos tener en cuenta, en forma aislada, al importante sector exportador. En vez de estar condicionado por el aumento de la población y del ingreso *per capita*, el crecimiento de este sector se haya sometido, por definición, a las condiciones del mercado exterior. Ahora bien, se sabe que las exportaciones de productos primarios crecieron poco durante el periodo correspondiente a la moderna industrialización.⁵⁹

Hay que hacer aquí un paréntesis para considerar posibles objeciones: aun cuando es verdad que el reducido crecimiento de las exportaciones puede ser tomado como una consecuencia de la ineficiencia de la propia agricultura, tal posibilidad debe, en todo caso, ser dejada a un lado desde el principio, por el hecho de que el mercado mundial de productos primarios permaneció casi estancado durante el periodo en cuestión (con excepción del petróleo, durante el periodo de 1928 a 1955, tal mercado creció apenas en un 18.5 %).⁶⁰ Aun así, existiría, sin embargo, el argumento de

⁵⁶ En el trabajo "Reflexiones sobre el Modelo Brasileño" se procura caracterizar lo ocurrido con la distribución del ingreso y anotar sus implicaciones sobre la evolución de varios sectores.

⁵⁷ De 1947 a 1966, los impuestos directos e indirectos (incluso las Contribuciones para Previsión Social) aumentaron de 14.7 a 29.2 % del Producto Interno Bruto (Cuentas Nacionales - FGV).

⁵⁸ Estimación utilizada en el Plan Estratégico del Gobierno para 1968-70, vol. II, capítulo I.

⁵⁹ Haciendo a 1938-39 = 100, las exportaciones brasileñas de materias primas agrícolas tendrían en 1962, un valor de 114, en tanto que las de alimentos y bebidas llegarían a un valor igual a 65. Ruy M. Paiva, "Reflexiones sobre...", *ob. cit.*, p.128.

⁶⁰ "Tendencias del Comercio Internacional", GATT, Ginebra, 1968. Para una interpretación

que como productores “marginales” en varios mercados, podríamos haber avanzado, aun cuando no creciese el total de la demanda externa. Mas esto implicaría la necesidad de concentrar las inversiones, las investigaciones, etcétera, en el sector agrícola⁶¹ —ahí donde la abundancia de mano de obra y la disponibilidad de tierras permiten dar satisfacción a la demanda interna sin mayores inversiones— precisamente cuando existían condiciones excepcionales para la iniciación de un proceso efectivo de industrialización. En otras palabras, ello exigiría prácticamente el tener que optar por uno u otro modelo de crecimiento que —de cualquier manera— tendría en su contra no sólo la inercia global del mercado externo, sino su notoria inestabilidad durante el periodo en cuestión. Finalmente, como la tecnificación de la agricultura exigiría que se dispusiese de grandes cantidades de insumos, implementos, máquinas, etcétera, a bajo costo (lo que en un periodo de severas restricciones de la capacidad de importar requeriría grandes progresos en el campo industrial), conviene realmente dejar a un lado la hipótesis. Siendo así, es lícito concluir que el importante sector dirigido hacia la exportación se encontraba, de hecho, prácticamente bloqueado en ese periodo.⁶² Esto significa, en último análisis, que un importante subsector de la agricultura debería operar como un freno a la expansión del producto total, lo que constituye una limitación más para contener el crecimiento agrícola durante el periodo de la moderna industrialización.

Si dirigiésemos ahora nuestra atención hacia la industria, veríamos que, a favor de su elevado ritmo de expansión, operaban factores que no contribuían, en la misma medida, al crecimiento de la producción agrícola. Entre ellos destacaremos, sin analizarlos: el que la industria no necesitaba de la creación de un mercado para crecer, en la medida en que, parcialmente, ocupaba el espacio liberado por las importaciones,⁶³ el Estado quedó a cargo, directa o indirectamente, de integrarse al proceso de

del fenómeno y sus implicaciones véase “El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas”, Raul Prebisch, 1949. Un examen actualizado del tema fue hecho por Nurkse en *Patterns of Trade and Development*, Basil Blackwell.

⁶¹ En un interesante trabajo Ruy Miller Paiva demostró cuán difícil sería alcanzar precios competitivos en el mercado externo, incluso para ciertos productos (arroz y maíz) en que contamos con las ventajas de ser productores marginales y estar bien equipados, en principio, para hacer frente a la competencia internacional. Ver “Bases de una Política para el Mejoramiento Técnico de la Agricultura Brasileña” —RBE, junio, 1967.

⁶² El Estado de São Paulo, desde hace tiempo el mejor equipado para exportar (en tierras, mano de obra, capacidad directiva, sistema comercial-financiero y apoyo gubernamental), redujo la superficie cultivada con plantaciones para exportación, de 67 a 39 % entre 1944 y 1962. “Problemas Básicos de la Agricultura Paulista”, CIBPU, 1964, p. 41.

⁶³ El periodo en que la sustitución de importaciones demostró su importancia para el crecimiento de la agricultura correspondió, en Brasil, a la década 1910-20 y, particularmente, a los años correspondientes a la primera Guerra Mundial. “Agricultura y Disparidades Regionales”.

industrialización acelerando, indudablemente, el avance del complejo industrial (en la agricultura, la mayor contribución del Estado debe haber sido la de impedir el colapso del sector exportador durante los años treinta; posteriormente, como se verá más adelante, de él extrajo amplios recursos destinados a la industrialización); finalmente, los productos de origen industrial contaban con un coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda marcadamente superior a la unidad.

A la luz de las consideraciones anteriores no es difícil admitir que, aun creciendo a un ritmo casi igual a la mitad del ritmo de crecimiento de la industria, pudiese la agricultura dar satisfacción a la demanda de alimentos y materias primas.

Proyectando la demanda de productos alimenticios y comparando estas proyecciones con el crecimiento de la oferta respectiva, Delfim Netto llega a la conclusión de que: "no existen razones. . . para que la demanda de los alimentos aquí considerados haya crecido más rápidamente que su oferta".⁶⁴ A la par de la prueba basada en la comparación de las proyecciones de demanda con el crecimiento de la oferta, podríamos echar mano de la prueba clásica que consiste en examinar la evolución de los precios relativos a los productos agrícolas y de los no agrícolas. Si la oferta de alimentos no diera, de hecho, satisfacción a la demanda en expansión, los precios de las mercancías se elevarían en comparación a los demás precios. También aquí Delfim y Ruy⁶⁵ parecen aportar pruebas de que no es posible demostrar que ocurriera un deterioro de las relaciones de cambio en contra de la industria.

Remitiendo al lector a los trabajos de estos dos autores, para una refutación cuantitativa y detallada de la hipótesis del deterioro de las relaciones de cambio en contra de los productos industriales, concluiremos recordando que el propio comportamiento del sector externo refleja la suficiencia de la oferta agrícola. En efecto, no obstante el notable crecimiento demográfico y la expansión de la renta *per capita*, no nos vimos obligados a incrementar nuestras importaciones de productos agrícolas (problema de primera magnitud, por ejemplo, en el proceso de industrialización).

⁶⁴ "Agricultura y Desarrollo en el Brasil", p. 190. Ver, en el mismo estudio, consideraciones sobre distintas hipótesis de elasticidad-ingreso y de crecimiento del ingreso *per capita*.

⁶⁵ Delfim, *ob.cit.*, pp. 195-6 y Ruy Miller Paiva en "Reflexiones. . ." *ob. cit.*, p. 115. Ver, además Ruy Miller Paiva en *Apreciação Geral sobre o Comportamento da Agricultura no Brasil*, *ob.cit.*, pp. 14, 18. Sin entrar en la discusión de los índices, conviene advertir que el Plan Trienal (63-65) que se refiere al acontecimiento de una caída de los precios relativos de las manufacturas, emplea los deflacionadores implícitos sectoriales. Las series disponibles de precios al mayoreo llevarían, sin embargo, a conclusiones contrarias y al índice de precios al nivel de los productores, calculado por la Secretaría de Agricultura de São Paulo, confirmaría la inexistencia de una tendencia en favor de los productos agrícolas.

zación de la India), ni tampoco se vio obligado el país a reducir sus exportaciones de productos de la agricultura, ante la necesidad de dedicar un volumen rápidamente creciente de factores y recursos a la producción para el consumo interno (problema con que se enfrentan países como Argentina y el Uruguay).

Convendría extender un poco más el presente análisis a fin de tener en cuenta, específicamente, la evolución de la demanda de materias primas agrícolas. Se observa en este plano una gran diferencia entre las experiencias contemporáneas y las experiencias “clásicas” de industrialización. Nacida en el seno de las actividades rurales, la industria fue, en el pasado, un “segundo piso”, destinado a la elaboración de los productos provenientes de la actividad agropecuaria. Ahora bien, nuestra industria se detuvo poco en esta fase de aquello que denominamos “industrialización moderna”, que se caracterizó por el surgimiento, avance y consolidación de sectores industriales casi, o incluso enteramente desvinculados de la agricultura (en términos de demanda de materias primas). En efecto, la relación de las industrias de material de transporte, material eléctrico, de comunicaciones y química, cuyo avance espectacular, especialmente en la década de los cincuenta, las llevaría a ocupar en pocos años posiciones muy destacadas en el complejo industrial brasileño,⁶⁶ tiene lugar sobre todo con otros ramos, como el de la siderurgia, de la mecánica, etc., y, en último análisis, con la extracción de minerales. Habiendo estado la industria de antaño profundamente dominada por los ramos llamados hoy “tradicionales”, su evolución suponía un avance *pari passu* de la agricultura en su función de fuente, por excelencia, de materias primas. Por otro lado, como se sabe, la evolución tecnológica, tanto en el campo de las industrias llamadas dinámicas como en las áreas más “vegetativas” del aparato industrial, condujo a una marcada reducción del empleo de mano de obra por unidad de valor generado —lo que reduce (en términos proporcionales) las compras de alimentos resultantes de la operación del complejo industrial. La importancia marcadamente menor de los abastecimientos de materias primas y alimentos, daría como resultado una atenuación de las preocupaciones ricardianas relativas a la dependencia de la actividad manufacturera para con los costos y el ritmo de expansión de la agricultura. De hecho, cuando la industria era esencialmente procesadora de materias primas agrícolas y gran empleadora de mano de obra, cualquier aumento en los costos de los productos agrícolas afectaba fuertemente sus posibili-

⁶⁶ La importancia relativa de los ramos citados en la producción industrial aumentó de 21.3 a 37.2 % entre 1956 y 1965. “Brasil 66 — La Evolución Reciente de la Economía Brasileña” — mimeografiado — Centro de Desarrollo Económico CEPAL/BNDE.

dades. Un aumento del precio de los alimentos, por ejemplo, que exigía una elevación nominal de los salarios, tendía a detener la expansión e incluso a poner en peligro las posiciones conquistadas por la industria. En nuestro caso, una elevación de los precios de los artículos de subsistencia tiene, necesariamente, menor impacto sobre la industria —basta con tener en cuenta la reducida participación (y constante declinación) de los salarios en el costo de la transformación industrial.⁶⁷ Por lo demás, la industrialización en el Brasil no se afirmó mediante la competencia, ya fuera con un fuerte artesanado preexistente, ya fuera con manufacturas de procedencia externa (lo que disminuyó en general la importancia de los costos en el progreso industrial).

Liberación de mano de obra

La obtención de un excedente en las actividades agrícolas permite desviar mano de obra hacia otras actividades. La continua extracción de hombres del campo, fue siempre considerada como una de las condiciones fundamentales del proceso de desarrollo, por ser la que proporcionaba a las actividades urbanas la mano de obra que necesitaban para expandirse.⁶⁸

El éxodo de los hombres del campo en dirección a las ciudades demostró tener gran importancia en los casos en que tal movimiento, al dar lugar a un descenso de los salarios, aumentaba la capacidad competitiva de los “talleres” y las primeras fábricas localizadas en los centros urbanos. Conviene recordar que la amplia disponibilidad de mano de obra se prestaba, en muchos casos, para reducir el control de las corporaciones sobre el mercado del trabajo y, con ello, para debilitar seriamente uno de los pilares del sistema corporativo-artesanal.

Cuando eran aún desconocidas las tasas de crecimiento demográfico típicas de nuestra época, la ampliación del contingente urbano-fabril de trabajadores suponía la elevación de la productividad del trabajo en el campo. Así pues, el éxodo rural (no obstante ir acompañado de la depauperación de los campesinos) reflejaba el progreso de las técnicas agrícolas,

⁶⁷ De 1955 a 1965 la importancia relativa de los salarios en el valor de la industria de transformación, pasó de 32.9 a 24.4. Wilson Cano, “Industrialización y Absorción de Mano de Obra en Brasil”, *Indústria e Produtividade*, No. 1, junio, 1968.

⁶⁸ Ésta, según Paul Mantoux (167), es la función histórica del cierre de los campos en Inglaterra: “Así, las *enclosures* y el control ejercido sólo por los grandes propietarios rurales, tuvo como consecuencia última poner a disposición de la industria una gran cantidad de mano de obra sin empleo.” Marx, que analiza el mismo fenómeno, llama la atención sobre el hecho de que la mano de obra que llegaba a las ciudades, iba a integrar una nueva clase social que se caracterizaba por no disponer sino de su fuerza de trabajo (en tanto que, cuando eran campesinos y artesanos, poseían sus medios de producción, etcétera).

lo cual permitía al trabajador rural sustentar, en promedio, a un mayor número de habitantes alejados del trabajo agrícola. La aceleración demográfica alteraría progresivamente este cuadro: un rápido crecimiento demográfico, suponiendo constante la productividad de la mano de obra en la agricultura, implica un *volumen* creciente de mano de obra disponible para otras actividades. Asimismo, uno de los supuestos estructurales más serios de la aceleración demográfica sería la *posibilidad* de un rápido crecimiento urbano-industrial, sin que esto necesariamente se reflejara en la estructura ocupacional. Si tuviésemos, pues, en cuenta (para aproximarnos al caso brasileño), la hipótesis de un crecimiento básicamente extensivo de la agricultura, veríamos que no son necesarios: ni un cambio en la estructura del empleo, ni un aumento en la productividad de la agricultura. Para que se cumpla una situación histórica tan atípica es todavía indispensable que la industria pueda crecer y consolidarse sin contar con el mercado engendrado por la agricultura. Esta última condición será objeto de análisis más adelante. No obstante, queda desde ahora establecido que (omitida la cuestión del mercado) la aceleración demográfica, combinada con una oferta elástica de tierras, permite un tipo de desarrollo profundamente desequilibrado, en el que el crecimiento y diversificación del complejo de actividades urbanas es independiente de la elevación de la productividad (tanto para la liberación de la mano de obra como para el aumento de los excedentes) en los medios rurales.⁶⁹ No es necesario enfatizar que: si un acelerado ritmo de crecimiento demográfico determina un amplio crecimiento de la oferta de trabajo, sin que propiamente tenga lugar una "liberación" de trabajadores en cualquier sector; por otra parte, la evolución tecnológica permitió que se produjeran verdaderos saltos en la producción industrial, con muy reducido o ningún crecimiento de la fuerza de trabajo empleada (la industria en el siglo XIX avanzaba, no obstante, *pari passu* con la disponibilidad de mano de obra).

Es de todos conocido el hecho de que, por lo menos desde la Gran Depresión de los años treinta, se produce en el Brasil un intenso movimiento migratorio campo-ciudad. La población dedicada a la agricultura continuó, no obstante, creciendo a un ritmo muy elevado en términos histórico-comparativos. En la realidad la población económicamente activa dedicada a la agricultura, que creció a una tasa de cerca de 1.5 % anual en el periodo 1940-60, aumentó en términos *absolutos* mucho más que la población empleada por el sector secundario.⁷⁰

⁶⁹ Sería oportuno indagar si el desarrollo francamente desequilibrado del mundo en conjunto, no obstante el dinamismo de "la economía internacional" no refleja, en escala mundial, la existencia de un fenómeno de esta naturaleza.

⁷⁰ La población económicamente activa ocupada en el sector primario pasó, de aproximada-

La discrepancia entre nuestro tipo de industrialización y el de la que tuvo lugar en la Gran Bretaña resulta, al respecto, acentuadísima. La revolución agraria que presidió a la Revolución Industrial en Inglaterra, dio lugar a una auténtica despoblación de ciertas zonas rurales.⁷¹ Nuestra experiencia reproduce, sin embargo, etapas de lo ocurrido en los Estados Unidos de América, donde la combinación de una alta tasa de expansión demográfica con el avance de la frontera agrícola (no obstante las mejoras en la productividad y el éxodo rural hacia ciertas áreas) dio lugar al aumento de la población empleada en la agricultura, en pleno proceso de industrialización.⁷²

En aquellos casos en que la población rural continúa creciendo durante la industrialización, se plantea un problema de gran magnitud: la redistribución de la población económicamente activa en favor de las actividades urbanas, tiene que realizarse después de que las industrias más absorbentes de mano de obra hayan sido implantadas y consolidadas (en consecuencia, tan pronto como la demanda de mano de obra para la industria alcanza el punto de desaceleración, los sectores empiezan a modificar su demanda en favor de los estratos más calificados de trabajadores; además, una población agrícola más numerosa debe ser absorbida).

A pesar del aumento registrado en el volumen de mano de obra ocupado por la agricultura brasileña, el éxodo rural, combinándose con el crecimiento vegetativo de la población urbana, demostró ser más que suficiente para atender a la demanda de mano de obra de las actividades urbanas. La incapacidad de asimilación de la totalidad de mano de obra proveniente del campo se agravó a medida que avanzaba el proceso de industrialización, introduciendo un desequilibrio crónico en el mercado de trabajo. Tal desequilibrio, al dar como resultado el mantenimiento de niveles de salarios extremadamente bajos —no obstante la rápida elevación de la productividad industrial— contribuyó, sin duda, a mantener un elevado nivel de rentabilidad de las empresas manufactureras.⁷³ Aquí se observa a la agricultura proyectando sus características internas sobre la industria en formación: de no haber sido por la extrema miseria de gran parte de la masa trabajadora agrícola, no se hubiera producido una bús-

mente 9, a cerca de 12.2 millones de trabajadores. En el mismo periodo (1940-60) el sector secundario amplió su contingente, de 1.4 a casi 3 millones de trabajadores. Censos demográficos, IBGE.

⁷¹ Ver Paul Mantoux, *ob.cit.*, capítulo III y Karl Marx, *El capital*, vol. I, cap. XXVII.

⁷² Nos referimos especialmente a las últimas décadas del siglo XIX. Al respecto, ver "La Participación de la Agricultura en una Población Creciente". Folke Dovring, en *Agriculture in Economic Development*, *ob.cit.*, p. 89.

⁷³ Ver "Reflexiones Sobre el Modelo Brasileño".

queda, a cualquier precio, de oportunidades de empleo en los centros urbanos. Por lo demás, es la misma pobreza originaria del campo la que da lugar a que el ex trabajador rural llegue a la ciudad, no sólo sin economías sino también desprovisto de instrucción y calificación.⁷⁴ Asimismo, al derramar sus excedentes demográficos sobre los centros urbanos, la agricultura colaboraba para la generalización y consolidación de grandes disparidades distributivas. La importancia de este fenómeno es decisiva, dado que la sustentación de los reducidos niveles de salarios de los obreros, mantendría inalterada una de las características originales de la industrialización iniciada en los años treinta —se trata de un surgimiento manufacturero que tuvo como mercado básicamente a las clases de ingresos altos y medios.⁷⁵ Al concluir con estas observaciones, conviene agregar que a medida que progresaba el complejo manufacturero la continuación del éxodo rural perdía importancia como factor de presión (indirecta) sobre los costos industriales (a consecuencia del creciente peso relativo de los sectores poco empleadores de mano de obra y de la evolución tecnológica verificada en cada ramo de actividad).

Creación del mercado

Para varios autores, la insuficiencia del mercado creado por la agricultura actúa como un obstáculo principal impuesto por ella al desarrollo económico brasileño. En este controvertido tema, el recurrir a la historia parece tener también un valor aclaratorio y, más que esto, permite destacar su inadecuada formulación habitual, si se tiene en cuenta el grado de desarrollo alcanzado por la economía brasileña al iniciarse el proceso de industrialización y el propio estilo de nuestro desarrollo urbanístico-industrial.

Recordemos, una vez más, las características originales del campesino europeo.⁷⁶ La unidad familiar, que coincide casi con la unidad rural, opera

⁷⁴ Este último factor debe haber tenido gran influencia en la determinación de los patrones de distribución en nuestros medios urbanos: el hombre que llega a la gran ciudad, oriundo de las regiones latifundistas, no tiene oportunidad de establecerse como pequeño comerciante, de montar un taller, etcétera. Los patrones distributivos del campo, caracterizados (excepto en el sur del país) por la ausencia de pequeñas y medianas propiedades pasa, pues, a reproducirse en los medios urbanos. En los Estados Unidos de América la mayor capacidad de penetración y afirmación en el sector urbano, de los individuos provenientes de la agricultura del oeste, en comparación con los del sur (donde imperaba una gran unidad rural de tipo *plantation*), fue realizada por Douglas North, en su ya citado trabajo *Aspects of Economic Growth*, 1815-60.

⁷⁵ Llegamos aquí al umbral de varias cuestiones específicamente tratadas en "Reflexiones Sobre el Modelo Brasileño".

⁷⁶ Para los efectos de esta apreciación el "pionero" del oeste americano se asemejaba al campesino del viejo mundo.

en condiciones próximas a la autosuficiencia, sus miembros producen su propio pan, beben su propio vino, se visten con la lana, el cáñamo u otras fibras producidas, hiladas y tejidas en la unidad y, en fin, habitan cabañas construidas y amuebladas con madera y materiales obtenidos localmente. En otras palabras, la unidad campesina no se basa en una división social del trabajo.⁷⁷ En estas circunstancias la especialización constituye una auténtica precondition para la industrialización, al permitir que ciertas actividades económicas sean extraídas del ámbito campesino. Algo que con frecuencia se olvida es que al iniciarse la división del trabajo, en cuanto aparecen las nuevas clases sociales, surge la figura del “trabajador agrícola” el cual al limitarse cada vez más a actividades agropecuarias propiamente dichas, tendrá que adquirir en el mercado las manufacturas que le son necesarias.⁷⁸ Con la especialización progresiva del trabajo aumenta la circulación de mercancías. La industria, antes oculta en el seno de la agricultura, pulverizada en los hogares campesinos, cuenta con un mercado creciente y se aglutina progresivamente en los centros urbanos, donde cobra impulso su evolución tecnológica. En sus primeros pasos la industria urbana debe suplantar a la producción doméstica y, con esto, conquistar una fracción creciente del amplio mercado latente en el ámbito rural. La decisiva importancia del mercado rural puede ser puesta en evidencia mediante una breve comparación de los “modelos” inglés y francés. El contraste nace aquí exactamente de que: en tanto que Inglaterra, barrida por el movimiento de los *enclosures*, minimizaba rápidamente la autosuficiencia campesina; Francia, al final del siglo XVIII y durante una gran parte del siglo XIX, fortalecía su base campesina. En Inglaterra tanto el ex campesino, convertido en proletario de los centros urbanos, como el trabajador de las grandes unidades agrícolas capitalistas, especializadas en la producción de lana, cereales o tubérculos, eran convertidos en compradores de artículos textiles y otras manufacturas simples. En Francia, por el contrario, la fragmentación (*morcellement*) de las tierras, movimiento que culminó con la aplicación de la legislación revolucionaria de tierras, consolidaba la economía familiar campesina. El parcelamiento sería reforzado aún más por las leyes sobre herencias dictadas por la Revolución: en los

⁷⁷ Su inserción social encubre, sin embargo, una división entre: funciones económicas —que le competen— y otras funciones: militares, administrativas, religiosas, etcétera, a cargo de diferentes estratos sociales.

⁷⁸ “El campesino fue finalmente forzado a convertirse en lo que hoy se entiende como tal: un agricultor puro; cosa que fue absolutamente imposible al principio.” *A Questão Agrária*, Karl Kautsky, p. 28, Gráfica Editora Laemmert, S. A., 1968.

cien años que siguieron, el número de propietarios agrícolas se duplicó, en tanto que la población en total, creció menos del 50%.⁷⁹

No habiendo “proletarizado” a sus campesinos, Francia tuvo un crecimiento urbano muy lento, mientras que, simultáneamente, en los medios rurales, la familia campesina oponía firme resistencia a la entrada de las manufacturas. En estas circunstancias, la gestación de un mercado de masas fue retardada y, por el contrario, ello vino a reflejarse claramente en las diferentes características de la industria francesa. Así, por ejemplo, la presencia de Francia en el mercado mundial de manufacturas se haría sentir, en forma predominante, en el campo de los artículos finos.⁸⁰ Tal hecho ocurría, entre otras razones (costos más elevados del carbón, etc.) porque las industrias francesas contaban sólo “con un mercado limitado, de clientes relativamente ricos del interior” a lo que se sumaban, naturalmente, las posibilidades de exportación, que a la postre se presentaron.⁸¹

Reflejando estas y otras evidencias históricas, las concepciones más diversas del proceso del desarrollo económico atribuirían, por regla general, importancia decisiva al surgimiento de un “mercado interno”, como consecuencia de transformaciones operadas en el seno de la agricultura. En este sentido vendrían incluso a ponerse de acuerdo autores que, sin duda, chocarían en lo que se refiere a la mayoría de sus más profundas convicciones. Nurkse, escribiendo en 1959, nos dice que omitida la hipótesis de la exportación de manufacturas, “el desarrollo industrial para el mercado interno requiere un progreso complementario en el campo, un aumento de la productividad agrícola. Es imposible fomentar el desarrollo industrial interno aisladamente. . . La dificultad estriba en que no hay suficiente mercado para los productos manufacturados en un país donde los campesinos, los trabajadores agrícolas y sus familias, que habitualmente comprenden entre los 2/3 y los 4/5 de la población, son demasiado pobres para comprar cualquier producto fabril u otra cosa, además de lo poco que ya adquieren”.⁸² Por otra parte, analizando las características de la “Acumulación Primaria” Marx se detiene sobre el problema de la formación de un mercado interno y afirma, al respecto, lo siguiente: “sólo este aniquila-

⁷⁹ R. E. Cameron: “Crecimiento Económico y Estancamiento en Francia, 1815-1914”, en *The Experience of Economic Growth*, editado por Barry E. Supple, p. 336.

⁸⁰ “La reputación de los franceses no se basaba en la fabricación de artículos baratos en gran escala sino en la producción de bienes industriales de lujo, de alta calidad.” “La Revolución Industrial en el Continente —Alemania, Francia y Rusia”, W. O. Henderson, Edición del Instituto de Desarrollo Económico del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, p. 92.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Nurkse se refiere a lo que denomina “Modelo de Expansión para el Mercado Interno”, y supone que se parte de una situación de bajo ingreso *per capita*. Ragnar Nurkse —*Patterns of Trade and Development*, Brasil Blackwell, Oxford, 1962, páginas 41, 42.

miento de la industria doméstica de los campesinos, puede dar al mercado interno de un país la extensión y la constitución exigida por las necesidades de la producción capitalista.”⁸³ Tratando de evitar el extendernos a otras situaciones, que confirmarían esta generalizada convicción, agregaremos solamente que H. J. Habakuk, en busca de denominadores comunes a las diversas experiencias de desarrollo y, con más precisión, procurando determinar la función más relevante de la agricultura en el desarrollo económico, concluye que la función “que parece haber tenido importancia más generalizada, fue la creación de un mercado interno para las industrias locales, en las fases primitivas y más difíciles de su crecimiento”.⁸⁴

No obstante el peso de tales opiniones, cabe señalar, desde luego, que en el Japón, en donde tuvo lugar la experiencia con mayor éxito de industrialización dentro de un contexto capitalista (teniendo en cuenta el punto de partida, la rapidez del proceso y los resultados alcanzados), la agricultura no desempeñó un papel destacado en la formación del mercado de manufacturas. Muy al contrario, el notable desarrollo de la agricultura japonesa no hizo del campesino un consumidor de artículos industrializados, su reducidísimo nivel de vida se mantuvo casi inalterado durante varios decenios existiendo, cuando más, un aumento moderado en los hábitos alimenticios. En realidad, la continua elevación de la productividad agrícola tuvo lugar dentro de los patrones tradicionales de organización rural, anteriores a la restauración Meiji.⁸⁵ Las transformaciones de la

⁸³ *El capital*, vol. I, p. 820 (The Modern Library, New York). El análisis profundo y detallado del punto de vista marxista, sobre la formación (e importancia) del mercado interno fue hecho, entre otros autores, por Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, *ob. cit.*

⁸⁴ H. J. Habakuk, “Experiencia Histórica del Desarrollo Económico”, reimpresa por el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, en *estudios sobre desarrollo económico*, p. 14. Entre las (pocas) tesis que no atribuyen al mercado agrícola una importante función en el proceso de desarrollo, se destaca el modelo de dos sectores de A. Lewis. Este autor compensa esta ausencia defendiendo el desarrollo manufacturero enfocado hacia el exterior —lo cual traslada la discusión a otro plano (y nada tiene que ver con lo ocurrido en Brasil en el periodo de su “moderna industrialización”). El modelo de Lewis fue presentado en “Desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra”, *ob. cit.*, y su defensa de la exportación de manufacturas “ligeras” por los subdesarrollados consta, por ejemplo, en “Industrialización en la Costa de Oro” contenida en *Leading Issues in Economic Development*, Oxford University Press, 1964, p. 322. Ver al respecto los comentarios de Nurkse en *Patterns...*, *ob. cit.*, a partir de la página 36, en el capítulo: “Industrialización para el Mercado de Exportaciones.”

⁸⁵ K. Ohkawa y T. Rosovsky: “La Agricultura en el Japón Moderno” —*Agriculture in Economic Development*, *ob. cit.*, p. 51. Según estos autores, sólo fue en las primeras décadas del siglo XX, cuando la estructura institucional de la agricultura japonesa comenzó a entrar en conflicto con los requisitos del proceso de desarrollo. “Para el año de 1918, la organización tradicional y la rígida unidad de producción, se había convertido en un factor limitante para la continuación del desarrollo.” (p. 68).

agricultura no fueron, incluso, el resultado de un macizo movimiento migratorio en dirección a las ciudades.

Las funciones cruciales de la agricultura en el desarrollo japonés consistieron: en el aumento sostenido del excedente de alimentos y materias primas y en la transferencia de recursos para los demás sectores, especialmente a través de la tributación, "el impuesto sobre la tierra proporcionó, por sí solo, más del 70% de los ingresos del gobierno central durante las primeras décadas posteriores a la Restauración".⁸⁶ El significado de esta contribución debe ser evaluado teniendo en cuenta el papel de protagonista que cupo al Estado, exactamente en el periodo en cuestión,⁸⁷ en el proceso de industrialización. El mercado para la expansión industrial estaba formado por: compras gubernamentales (para las fuerzas armadas, para la creación de la infraestructura y de las industrias de base, etcétera); sustitución de importaciones (en lo que se refiere a cemento, vidrio, etcétera); y exportaciones.⁸⁸

Es extraordinaria la difusión alcanzada, como ya se indicó, por la idea de que la agricultura brasileña obstaculiza el desarrollo industrial, dados los niveles de extrema pobreza en que se mantiene, hasta el presente, a la gran mayoría de los trabajadores del campo;⁸⁹ no obstante, y por más que ello resulte desagradable, carece de sentido el discutir si la agricultura actuó o no como un freno en el proceso de industrialización brasileña. La cuestión no merece siquiera un examen profundo ya que la producción industrial, en el periodo correspondiente a la industrialización moderna (aproximadamente 1932-62) se multiplicó por diez, o sea, creció como

⁸⁶ Gustav Ramis, "El Financiamiento del Desarrollo Económico Japonés", *Experience of Economic Growth*, p. 403. A propósito; es conveniente señalar que el propio volumen de la extracción de recursos explica, en gran medida, la incapacidad de la agricultura para proporcionar mercado para los artículos de consumo. Proporcionar capitales en escala suficientemente amplia y a la vez crear un mercado son funciones, en principio, poco compatibles. Por otra parte, esto se observa igualmente en el modelo soviético, en que la agricultura operó también como una gran fuente de recursos para la realización de inversiones en otros sectores.

⁸⁷ "Se puede afirmar, sin duda, que difícilmente se encontrará un ejemplo de una industria importante del género occidental cuya implantación, en las últimas décadas del siglo XIX, no se deba a la iniciativa estatal". (G. C. Allen: *A Short Economic History of Japan.*)

⁸⁸ Si el establecimiento y crecimiento de las industrias más capitalizadas y de los servicios básicos, pueden ser atribuidos principalmente a la iniciativa gubernamental, la implantación de otras industrias y la expansión de las preexistentes depende, en gran medida, de la respuesta de la iniciativa privada a las oportunidades representadas por la apertura del país para el comercio exterior. . . "Estableciendo fábricas de cemento, de vidrio, de materiales de construcción, él (el gobierno) esperaba sustituir importaciones con artículos de producción doméstica." G. C. Allen: *A Short Economic History of Modern Japan*, pp. 32, 33 y 35 —Unwin University Books).

⁸⁹ En lo que se refiere al consumo intermedio (demanda de fertilizantes, máquinas, etcétera), se podría agregar también que la agricultura no colaboró, en escala apreciable, para la formación del mercado brasileño de manufacturas.

900.⁹⁰ Cualesquiera comparaciones internacionales, así como el recurrir a no importa qué modelo analítico, señalarían a este resultado como notable.⁹¹

Admitida esta realidad cabe ahora plantear ciertas cuestiones: ¿Cómo fue posible tamaña expansión industrial sin que la agricultura (que al principio de los años treinta empleaba cerca de las 2/3 partes e incluso en los sesenta retenía aproximadamente a la mitad de la población económicamente activa) proporcionara, ella misma un mercado de escala apreciable? ¿Cuáles fueron las implicaciones de la no integración de las masas rurales al mercado manufacturero?⁹² Y, en fin, habría que examinar si la industrialización brasileña (que efectivamente prescindió en gran medida de los mercados rurales) podría seguir creciendo indefinidamente, sin contar con una efectiva incorporación de las masas rurales.

Al hacer el análisis del caso brasileño hay que señalar, en forma preliminar, que este país jamás contó con una economía campesina.⁹³ Los hombres del campo, que no se encontraban asimilados en las haciendas e ingenios, se hallaban perdidos en el vasto *hinterland*, llevando una vida tan miserable como inestable; se exceptúa, como se sabe, la experiencia de las pequeñas propiedades a base de colonos europeos en el sur del país.⁹⁴ En las áreas (y épocas) en que la economía se presentaba más “cerrada” (como reflejo de las crisis externas) la autosuficiencia se producía al nivel del latifundio⁹⁵ y no de la pequeña unidad campesina, por regla general inexistente. Incluso en las regiones más vinculadas al mercado mundial, en las que el trabajo se organizaba en función de las actividades de exporta-

⁹⁰ *Patterns of Brazilian Economic Growth, ob.cit.*

⁹¹ Aun cuando la debilidad de la base de que partía la industria explique en parte el enorme crecimiento relativo, conviene recordar que la expansión industrial analizada según otros criterios (importancia relativa del producto industrial en la estructura de la producción, grado de diversificación sectorial, etcétera) también mostraría resultados notables. Ver, por ejemplo, “La Industrialización Brasileña, Diagnóstico y Perspectivas” —IPEA, 1968.

⁹² En relación con esto, sería útil llamar la atención sobre lo siguiente: no se está aquí, obviamente, negando la notoria exclusión de las masas rurales del mercado de manufacturas (sobre todo en lo que se refiere a aquellos ramos industriales que más se desarrollaron en las últimas décadas). Lo que sí, se afirma, como igualmente innegable, es que esto no impidió el crecimiento extremadamente rápido de la industria. El objetivo de la cuestión formulada antes es, pues, el de llamar la atención sobre las posibles implicaciones (o “deformaciones”) resultantes de tal exclusión.

⁹³ Ver *A Revolução Brasileira*, Caio Prado Jr., Editorial Brasiliense. En lo que se refiere a la inexistencia de una economía basada en la unidad familiar campesina, varios trabajos dedicados a clasificar y comentar los tipos dominantes de relaciones económicas en el campo y su base jurídica, comprueban e ilustran la tesis de Caio Prado Jr.; se destacan: *Quatro Séculos de Latifúndio, ob.cit.*, “La Estructura de la Sociedad Rural en Brasil”, de L. A. Costa Pinto en *Sociologia do Desenvolvimento*; “La Constitución del Proletariado Agrícola en Brasil”, de Octavio Ianni, en la *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, octubre, 1961, y otros trabajos.

⁹⁴ Ver *Agricultura e Disparidades Regionais*.

⁹⁵ *Ibidem*.

ción se registraba, en ciertas fases, un elevado grado de suficiencia en la unidad rural. La evolución económica se encaminaba, no obstante, hacia la acentuación de la división del trabajo y, hacia la consiguiente superación del autoconsumo latifundista. Varios factores contribuyeron, en ciertas regiones y épocas más y en otras menos, a la integración de la gran unidad rural en un sistema de división del trabajo. Desde luego, cualquier elevación en el precio de un producto de exportación incitaba a la especialización en su producción. Esto, sin embargo, puede ser considerado como un factor de naturaleza coyuntural. El encarecimiento de la mano de obra (a partir del embargo del tráfico negrero y de la enorme expansión de la demanda de mano de obra determinada por el cultivo del café) operó, sin embargo, como una alteración definitiva, a la cual tuvieron que adaptarse las actividades rurales. El encarecimiento del trabajo (especialmente en las regiones exportadoras) dio lugar a un mayor grado de especialización, obligando al empresario rural a concentrar toda la mano de obra disponible en las actividades de más elevada productividad.⁹⁶ En la región noreste, la disminución de la suficiencia del latifundio exportador fue acelerada aún más por un problema de naturaleza geográfica: la exigüidad de la faja húmeda del litoral. Pero el paso decisivo en dirección a la división del trabajo en el ámbito agrícola brasileño, tuvo que esperar a la solución del grave problema de los transportes. El desarrollo de la navegación de cabotaje y, complementándolo, el avance de las vías férreas permitieron, de hecho, en las últimas décadas del siglo XIX, el establecimiento de un vigoroso régimen de trueques interregionales.⁹⁷ La agricultura de exportación estaba, asimismo, creando las bases de un extenso mercado interno; este mercado era, sin embargo, mucho más importante para los cereales, la carne (carne seca) y el azúcar, que para las manufacturas. Esto quiere decir que el retroceso gradual de la producción para autoconsumo (y el avance paralelo de la especialización) no tendía a crear, entre nosotros, un mercado de grandes volúmenes para las manufacturas sencillas; ello debido a que, no habiendo sido acompañado el movimiento por la ruptura de los patrones distributivos, una fracción considerable del incremento del ingreso quedaba en manos de los propietarios, quienes continuaban obteniendo del exterior las manufacturas que necesitaban.

⁹⁶ “Diez años después de que terminó ese tráfico, la agricultura cafetícola todavía se apoyaba, casi totalmente, en la mano de obra esclava. Ésta fue desplazada de otras actividades hacia las plantaciones de café y se redujo la producción de artículos de primera necesidad.” Viotti da Costa, *Da Senzala a Colonia*, p. 131. Editorial Difusión Europea del Libro.

⁹⁷ “Hacer venir de fuera con mayor facilidad lo que era necesario para la vida de las haciendas, permitiendo a sus moradores dedicarse exclusivamente a un solo cultivo... repercutió profundamente en la economía de la región...” Viotti da Costa, *ob. cit.*, p. 177.

Tanto la especialización como la propia importación de manufacturas contaban, por otra parte, con mayores facilidades, debido a la mejoría en el sistema de transportes.

Solamente en el caso del cultivo paulista del café, en que la especialización fue acompañada por la introducción de un sistema de salarios y de una evidente mejoría de las condiciones de vida de la masa rural (especialmente en el caso de los inmigrantes europeos), se llegó a delinear un mercado importante de manufacturas sencillas. Las industrias que luego surgieron, al tratar de abastecer a este incipiente mercado se distribuyeron, en muchos casos, por el interior paulista, procurando mantenerse próximas al mercado consumidor.⁹⁸ Todo indica que, tanto por la localización como por el tipo de producción, tales industrias evitaban la competencia con las manufacturas extranjeras que hasta el principio del siglo XX dominaban los mayores mercados urbanos y, genéricamente, satisfacían la demanda de las clases de ingreso medio y alto.

Excluida esta fracción de la masa rural, los demás trabajadores del campo, viviendo en regiones poco dinámicas o francamente estancadas y herederas de una tradición esclavista, se contentaban con lo estrictamente necesario para la subsistencia, limitándose, en lo que se refiere a las manufacturas, a la adquisición de unos cuantos bienes de calidad inferior y en pequeñas cantidades. Esto fue así para quienes permanecían en las grandes haciendas exportadoras (fuera de la región cafetalera más vigorosa) y en los latifundios que poco a poco lograban vincularse al mercado interno en gestación. En cuanto al mestizo típico, que vivía disperso y aislado en las zonas desechadas o no alcanzadas aún por la explotación latifundista, nada tenía que vender y, en consecuencia, nada podía comprar. Este tipo de habitante buscaba cubrir sus necesidades con el trabajo familiar, tejiendo su algodón, produciendo sus utensilios domésticos y hasta incluso la pólvora que necesitaba. Difería profundamente del campesino europeo, por no tener ningún vínculo con la tierra, y aceptaba la vida nómada, que reflejaba las características de su cultura y de su técnica agrícola.⁹⁹ Esta fracción de la masa rural no tenía, por consiguiente, condiciones para ingresar en el mercado de manufacturas y ni siquiera para participar en el mercado de alimentos —al que se habían incorporado los ex esclavos, integrados dentro de los sectores y zonas agrícolas de mayor productividad.

⁹⁸ Heitor Ferreira Lima en *A Evolução Industrial em São Paulo* informa que de nueve industrias textiles, fundadas en el Estado de São Paulo hasta 1891, cinco estaban en Itu, Sorocaba y Tatuí, zonas cafetaleras entonces en auge.

⁹⁹ *Os Parceiros do Rio Bonito*, Antônio Candido, Biblioteca José Olimpio.

Como se sabe, el surgimiento industrial que se alcanzó en este país no fue del tipo propiciado por los mercados rurales y reforzado por ciertas oportunidades existentes en los centros urbanos. Sirvió de hecho para crear una base industrial mínima, para iniciar la formación de una clase obrera, para entrenar administradores y empresarios, etcétera. A partir de los años treinta, sin embargo, eliminada o aminorada la competencia extranjera, la sustitución de importaciones pasó a constituir la espina dorsal del progreso manufacturero.

Para los efectos de este análisis, las características más importantes de la moderna industrialización son las siguientes: las inversiones no resultan, en principio, de la ampliación del mercado existente, ya que tienen como mira el simple traslado, al plano interno, de las fuentes del abastecimiento; la realización de las inversiones y la entrada en operación de nuevas unidades y ramos productivos, no obstante, ampliaron en forma efectiva el mercado (final e intermedio), dando lugar a nuevas aplicaciones; el progreso industrial plantea problemas cuyas soluciones exigen una creciente participación del sector público cuyas inversiones, una vez más, impulsan el proceso de industrialización.¹⁰⁰ Observada desde el punto de vista de la agricultura, la industrialización presenta, pues, un elevado grado de autonomía. Su progreso prescinde de una elevación concomitante de la productividad agrícola —dado que no necesita contar con crecientes mercados rurales. Queda, así, patentizado un cambio de ruta en el proceso de industrialización; ya que, desde el principio, tuvieron gran importancia la demanda rural de tejidos, de alimentos industrializados, etcétera. Comparada con otras experiencias históricas, la agricultura muestra una mayor “pasividad” en el proceso de desarrollo económico. Fue, en resumen, eludido el proceso de impulso interdependiente de la agricultura y de la industria, que tan claramente operó en casos “clásicos” de industrialización.

La industrialización sustitutiva, guiada (inicialmente) por la demanda de ex importadores, integrantes de los grupos de ingresos altos y medios, avanza y se consolida teniendo como mercado el formado por los estratos sociales con poder adquisitivo muy superior al de la gran mayoría de la nación. Cabe, por lo tanto, formular una cuestión de gran importancia: ¿No estaría este tipo de industrialización condenado a un rápido agota-

¹⁰⁰ Ver “Modelo Histórico Latino-Americano”. Y, para un tratamiento profundo de la dinámica del proceso, “Auge y Declinación del Proceso de Sustitución de Importaciones en Brasil”, *ob.cit.*

miento, dado que sus posibilidades se restringen al mercado creado por una minoría? ¹⁰¹

En primer lugar conviene detenerse a observar ciertas características de la demanda presentada por individuos de altos ingresos.

Como ya fue señalado, limitada al mercado integrado por los estratos superiores de ingresos, la industria francesa tuvo un crecimiento deformado y retardado. Las condiciones con que se enfrentó, difieren enormemente, sin embargo, de aquellas con que se enfrentó la moderna industrialización brasileña. El consumidor de alto ingreso en el siglo XIX (y aun antes) dedicaba una parte considerable de aquél a los servicios domésticos (sirvientes) y a productos refinados de origen artesanal. La industrialización norteamericana, en cambio, dio origen, sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XIX, a una ampliación ilimitada del horizonte de consumo industrial. A partir de entonces, los productos industriales pasaron a dar satisfacción a un creciente número de necesidades y deseos muchas veces recién creados. A medida que la economía norteamericana se convertía en el nuevo centro de gravedad del comercio internacional, sus hábitos de consumo fueron, progresivamente, extendiéndose por el resto del mundo. Inaccesibles a las masas brasileñas, las nuevas formas de consumo quedaron, no obstante, al alcance de nuestras clases medias y altas, que encontraron en el ejemplo norteamericano un estímulo permanente para la diversificación y mejoría cualitativa de los productos solicitados. Así pues, superada progresivamente la estructura tradicional de consumo de las viejas clases satisfechas (seguida, en la medida de lo posible, por las capas intermedias) nuestras clases altas y medias se lanzaron a una carrera incesante, generada por el consumo norteamericano convertido en punto de comparación. Tal orientación, que tanto difiere de la dada por las clases privilegiadas de antaño, tuvo implicaciones de todas clases. En vez de estrechar el mercado de manufacturas, la concentración del ingreso en estratos de poder adquisitivo medio y alto, pasó a reforzar un género de mercado —el de los bienes de consumo duradero de tipo moderno. A pesar de no perjudicar al consumo global de manufacturas, la concentración del ingreso, podría dar lugar a una demanda a tal punto diversificada que no fuese posible la producción en escala económica de una serie de artículos. No nos ocuparemos aquí, a pesar de ello, de la misma. Recordemos solamente que en el Brasil, nación continental, resultante de la yuxtaposición de economías regionales, la suma total de los grupos

¹⁰¹ Esta cuestión no es de hecho objeto de este ensayo, siendo tratado en forma efectiva en "Reflexiones Sobre el Modelo Brasileño."

propietarios rurales y de los estratos medios y altos existentes en las numerosas ciudades, combinada con la activa y profunda participación del Estado, permitió a la industria avanzar en forma veloz y permanente —por lo menos hasta que se logró la diversificada estructura industrial alcanzada a principio de los años sesentas.

Estamos, finalmente, en condiciones de formular una cuestión que muchos consideran de importancia decisiva. ¿Recorrido el camino que lleva de la destrucción del modelo primario-exportador al agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, no irá la industria a ser detenida por la insuficiencia del mercado rural? La investigación anterior admite implícitamente, como veremos, que en el caso brasileño la responsabilidad de la agricultura en la creación del mercado para manufacturas, adquiere características propias, notablemente discrepantes de la experiencia histórica clásica.

La agricultura brasileña no sufrió, ni durante la moderna industrialización, ni en vísperas de ella, transformaciones que estimularan directamente el proceso de industrialización. Bajo el pleno impacto de la crisis del mercado mundial, inicia su transformación para acomodarse a las nuevas condiciones —mediante la redistribución progresiva de los factores, en favor de una producción para el mercado interno. Partiendo de una situación de notoria atrofia, la industria no sólo recuperó el tiempo perdido, sino que se agigantó en relación al resto del conjunto. Esta situación podría sugerir a algunos que la agricultura, habiéndose “quedado atrás” en las últimas décadas, debía pasar ahora a recuperar el terreno perdido: la expansión agrícola encabezaría, entonces, una nueva fase de crecimiento. En esa formulación, más que en cualquiera otra, tendría cabida la tesis de que a la agricultura compete, finalmente, proporcionar el mercado que necesita la industria. Tal concepción parece, no obstante, profundamente equivocada.

Es cierto que la agricultura “quedó atrás”, pero hay que saber, no obstante, en qué sentido se define este retraso. La forma más elocuente de ilustrar el caso de la agricultura, consiste en comparar las productividades medias en ella y en la industria. Con los resultados del censo de 1960 y haciendo igual a 100 el producto obtenido por hombre ocupado en la industria, la productividad (comparada) de la agricultura sería sólo de 13.6. Es muy fácil, no obstante, equivocarse en este terreno. En primer lugar, el enorme atraso relativo de la agricultura no es en absoluto análogo al presentado por la industria antes de los años treinta. La industria de aquella época encontrábase atrofiada, en sentido absoluto, en relación al

conjunto de la nación; es decir, el país carecía de innumerables ramos manufactureros y en ciertos casos, la producción local no cubría sino una parte de las necesidades nacionales. Lo que pasa con la agricultura, sin embargo, no es de hecho algo semejante. Lo que dijimos sobre el crecimiento de la producción agrícola y sobre la evolución de la demanda respectiva a lo largo de las últimas décadas, es correcto; no hubo, y no hay, insuficiencia en la oferta de productos agropecuarios.¹⁰² De hecho, los datos anteriores no reflejan, en absoluto, insuficiencia de oferta, pero sí el tipo extensivo, la tecnología rudimentaria, etcétera, de nuestra agricultura. En resumen, la actual superioridad de la industria no se asemeja a la hipertrofia de la agricultura antes de los treinta. La industria se distanció del conjunto al reproducir funciones de producción típica de las naciones desarrolladas.

No había llegado la industria a ocupar aún gran espacio en la corrección de la estructura anterior a los treinta, cuando su expansión se mostraba ya autopropulsora; además de ello, la respectiva demanda final presentaba una elevada elasticidad-ingreso. En la actualidad la agricultura no se presenta como un mercado desatendido (o atendido por las importaciones), no puede presentar intensidad siquiera comparable a la del fenómeno de los estímulos recíprocos entre sus varios sectores, y muestra una elasticidad-ingreso de la demanda relativamente baja. Así pues, hay que dejar de lado, ciertamente, la ingenua concepción de una secuencia de "ciclos sectoriales", tesis según la cual: agotada la fase de crecimiento basado en la industria, la alternativa residiría en un "retorno" al crecimiento agrícola.¹⁰³

¹⁰² Evitamos emplear en este trabajo, en forma sistemática, los conceptos de demanda o mercado "potenciales". Ello nos pareció doblemente engañoso: en primer lugar, porque se refieren, por regla general, a las necesidades humanas y no al poder de compra ejercido en el mercado; o sea, suponen la existencia de otro sistema social o, por lo menos, de una efectiva redistribución social del ingreso; además, porque al referirse a la población, ignoran los factores que contribuyen a determinar la productividad del trabajo, explicando la formación del ingreso total y, por consiguiente, el mercado global. Conviene recordar que el uso del término mercado "potencial", nos llevaría, por ejemplo, a decir que la India tiene un mercado potencial más de dos veces superior al norteamericano, o que Haití tiene un mercado potencial aproximadamente igual al de Suiza.

¹⁰³ El razonamiento anterior sólo invalida (si se mantienen los patrones distributivos vigentes en la actualidad) la posibilidad de un ciclo expansionista agrícola, orientado hacia el mercado interno. El aumento de las exportaciones agrícolas, con todo, escapa a las limitaciones anotadas antes. No nos parece viable, sin embargo, un crecimiento de las exportaciones primarias, compatible con el orden de magnitud del problema planteado, consistente en la corrección (o atenuación sustancial) del atraso relativo de la agricultura. Hay que tener en cuenta que las cifras consideradas son del orden de los millones para la fuerza del trabajo y de las decenas de millones para las hectáreas de tierra utilizada. La mejoría del deficiente sistema de comercialización tampoco podría alterar el cuadro en cuestión. La disminución del valor retenido por las funciones intermediarias tiende a dar como resultado una reducción de precios; lo que, teniendo en cuenta la elasticidad-precio de la demanda (en principio baja y que podría ser estimada en -0.8), determina una

Lo que de ello se deriva sólo significa que no es posible acelerar el crecimiento agrícola como un todo —que contra esto operan los diferentes factores limitativos señalados. Esto no impide, sin embargo, el que a través de diversas transformaciones se procure ampliar el mercado rural de manufacturas. No obstante, queda establecido que el crecimiento agrícola tiene que ajustarse al marco de la demanda procedente de los demás sectores y que ésta, exceptuadas las profundas transformaciones económico-sociales, no tiene capacidad de asimilar grandes progresos en el campo de la oferta agrícola.¹⁰⁴

Habiendo quedado establecido que el mercado extra agrícola de productos agropecuarios determina, *grosso modo*, el ritmo a que puede crecer la demanda agrícola por bienes no agrícolas, cabe preguntarse ¿cómo debería estructurarse la demanda procedente de la agricultura para provocar el máximo de dinamismo en los demás sectores y, más precisamente, en el industrial?¹⁰⁵

Para responder a esta cuestión es necesario, en todo caso, dedicar atención momentánea a la industria con que contamos. Ésta se encuentra dominada por los sectores llamados dinámicos que se orientan, fundamentalmente, por la demanda de los grupos de ingresos altos y medios y por las inversiones privadas y públicas.¹⁰⁶ Este conjunto presenta, dentro de sí, estrechas interrelaciones; cada paso hacia adelante, mediante la introducción de nuevos ramos o de nuevas formas de producción, engendra una serie de tensiones que deberán dar lugar a “respuestas”, en forma de desdoblamientos de los ramos productivos, evolución de productos (asimilación de nuevas características) etcétera. El avance de la industria en las naciones desarrolladas, garantiza un horizonte móvil, e ilimitado, para este proceso.¹⁰⁷ En vista de tales observaciones, la cuestión anterior debe ser

ampliación del mercado. Como ello no elimina a ninguno de los factores histórico-estructurales; opera como un progreso mediante el cual la agricultura da unos pasos adelante, pero vuelve a enfrentarse con los mismos problemas. Ver “Agricultura, Empleo y Desequilibrios Regionales —Perspectivas”.

¹⁰⁴ Lo que en forma simplificada puede ser presentado mediante los conceptos de elasticidad-ingreso y precio. En lo que toca a la expansión del sistema como un todo, la agricultura es obstaculizada por la baja elasticidad-ingreso de la demanda. A un determinado nivel de ingreso, cualquier aumento significativo de la oferta agrícola se traduce en fuertes caídas de precios que reflejan la relativa inelasticidad-precio de la demanda respectiva.

¹⁰⁵ Obsérvese que ésta es, redefinida, la preocupación de aquellos que creen que la agricultura está obstaculizando al desarrollo industrial por la insuficiencia de su demanda de manufacturas.

¹⁰⁶ Además de las industrias enfocadas hacia la demanda final, habría que tener en cuenta a toda su retaguardia, compuesta por las empresas que corrientemente las abastecen.

¹⁰⁷ Un gran número de unidades del complejo dinámico, no son más que filiales de empresas de alcance internacional, lo cual favorece enormemente el movimiento.

reformulada. Cabe preguntarse: ¿Cuál es la estructura de la demanda final que más conviene a la prosecución de la industrialización?

Existen dos polos opuestos: la expansión de la demanda guiada por los grandes y medianos propietarios, apoyados por mejores servicios de crédito y otras facilidades para la introducción de nuevas técnicas, etcétera; y el crecimiento de la demanda proveniente de las masas trabajadoras, favorecidas por un programa de repartición y distribución de las tierras de los latifundios.

Al pasar los trabajadores rurales del nivel de subsistencia en que se encuentran, a una situación un tanto mejorada, dedicarían su ingreso adicional a mejorar la dieta alimenticia; adquirirían mejor vestuario, comprarían objetos varios para el hogar; y, en fin, en la medida de lo posible, procurarían ingresar al mercado de algunos bienes “modernos” (radios de baterías, máquinas de coser, etcétera).¹⁰⁸ El aumento de la demanda llevaría consigo, básicamente, los estímulos a los sectores productivos llamados tradicionales. Por el contrario, la transformación de la agricultura en lo que se refiere a la consolidación y tecnificación de las grandes propiedades, concentraría mayor cantidad de recursos en manos de individuos que, teniendo ya cubiertas sus necesidades primarias, dedicarían una gran porción del ingreso adicional a la adquisición de manufacturas “de calidad” —productos de “vanguardia”, nuevos estilos para artículos antiguos, etcétera.

Convendría, además, tener en cuenta lo que significan, en términos de demanda intermedia, las posibilidades aquí consideradas.

Aparte del crecimiento puramente extensivo, el aumento de la producción agrícola puede ser obtenido mediante avances en dos sentidos (los que, en principio, se excluyen más bien que ser parcialmente complementarios). Se trata de los patrones tecnológicos característicos de los Estados Unidos de América y del Japón. En el primer caso, figura la aplicación, en amplia escala, de maquinaria, abonos químicos, insecticidas, etcétera; en el segundo, tenemos el desplazamiento de las prioridades hacia los implementos simples, como el arado, hacia el mejoramiento de las semillas, al uso de los abonos verdes y orgánicos, al combate de la erosión, a un mayor cuidado de espaciamiento en los cultivos, etcétera. El primer tipo de agri-

¹⁰⁸ No cabe duda que alcanzados por el efecto-demostración que les viene de los estratos superiores —de vida citadina, etcétera—, tendrían una cierta tendencia a preferir símbolos de la sociedad moderna, en perjuicio de la alimentación y de otras necesidades. Pero deberían, en principio, reproducir la estructura de gastos de aquellos individuos que, anteriormente, disponían de patrones de ingreso algo más elevados y, así, dado el nivel de que parten no deberían escapar, en líneas generales, al presupuesto típico de los estratos de ingreso bajo (aunque a un nivel superior al de estricta subsistencia).

cultura supone unidades agrícolas de tamaño medio a grande, elevada capacidad financiera de los propietarios y, sin duda, un amplio apoyo en la política y programas gubernamentales. En el segundo tipo de agricultura, la demanda para el sector industrial es grande y éste, a su vez, encontraría mercado para sus productos de “vanguardia”: tractores, motores eléctricos, productos químicos, etcétera. Las necesidades de los pequeños propietarios, sin embargo, podrían ser atendidas mediante el crecimiento extensivo (o el mayor aprovechamiento) de ramos industriales tradicionales que se caracterizan por escasas interrelaciones industriales. Habría, además, que invertir grandes sumas en entrenamiento, asistencia, información, etcétera.

Lo anterior nos permite llegar a la conclusión de que la mejoría de los patrones de productividad de la agricultura, acarrea mayores compras industriales y, sobre todo, un mayor impacto dinamizador, en la medida en que se consolide la estructura altamente concentrada de la propiedad de la tierra.¹⁰⁹ La agricultura, que no proporcionó grandes estímulos de mercado durante la moderna industrialización, para transformarse en un cliente adecuado (estimulante) de la industria, deberá, pues, al contrario de lo que se piensa frecuentemente, confirmar (y reforzar a través del progreso tecnológico de las grandes unidades) su estructura distributiva, altamente excluyente y concentradora de ingreso. Por ser la industria, entre nosotros, una reproducción en miniatura de un país desarrollado, se elevó muy por encima de los patrones imperantes en los demás sectores; para que una actividad tan atrasada como la agricultura logre presentar demandas acordes con el avance de la industria, el ingreso que ahí se genere, deberá ser consolidado en manos de una minoría capacitada para sustentar un elevado patrón de consumo y operar según funciones modernas de producción.¹¹⁰

Transferencia de capital

Siendo la industrialización, en sus orígenes, un desarrollo sectorial, en que las actividades secundarias surgen en un mundo todavía predominantemente agrícola, es de presumir que este sector transfiera recursos para la industria naciente.

Las contribuciones de la agricultura para la formación de capital en los

¹⁰⁹ Ver “Agricultura, Empleo y Desequilibrios Regionales –Perspectivas”.

¹¹⁰ En cuanto a los problemas planteados por las filtraciones del producto adicional, por la tendencia al desempleo de mano de obra, etcétera, ver “Agricultura, Empleo y Desequilibrios Regionales –Perspectivas”.

demás sectores, pueden tener lugar a través de varios mecanismos, no siendo fácil aislar, y mucho menos cuantificar, las transferencias registradas.

Las transferencias directas y espontáneas de capital —explicadas muchas veces como herencias u otros mecanismos de transmisión intrafamiliar de recursos— que deben haber tenido lugar en todas las experiencias de desarrollo, no parecen, sin embargo, haber alcanzado, por regla general, el volumen e importancia de otros mecanismos de transferencia. De entre las formas indirectas se destacan: la extracción, mediante tributos, y la sustracción implícita de recursos, en los casos en que tenga lugar, juntamente con la expansión industrial, un deterioro de las relaciones de intercambio en perjuicio de la agricultura.¹¹¹

La experiencia japonesa ilustra en forma notoria el primer caso. Nos informa Kuznets¹¹² que en las últimas décadas del siglo XIX, la tributación sobre ingresos generados en la agricultura oscilaba entre el 12 y el 20 %, en tanto que en los demás sectores se situaba entre el 2 y el 3 %. La tributación y la caída de los precios relativos de los productos primarios, parecen haber contribuido, en forma decisiva, a la acumulación de capital, durante el periodo de crecimiento acelerado en la Unión Soviética.

El debido tratamiento de esta cuestión, en el caso brasileño, requiere informaciones de que no disponemos. Aun así, podemos descartar la posibilidad de que, bien sea por el deterioro de las relaciones de intercambio (en su contra),¹¹³ bien sea a través de la tributación (propriadamente dicha), haya la agricultura colaborado sustancialmente a la industrialización. Restaría considerar las posibles transferencias voluntarias (inducidas por el mercado) y llevadas a cabo mediante otros mecanismos.

En lo que se refiere a las transferencias determinadas por las oportunidades del mercado, habría que observar, desde el principio, lo siguiente: solamente la agricultura de exportación, bloqueada por la crisis, tendería a transferir recursos; la agricultura de mercado interno, por el contrario, al acelerarse el proceso de industrialización-urbanización, desde mediados de la década de los treinta, recibió grandes estímulos para crecer (y, por consiguiente; para reabsorber sus propios beneficios).¹¹⁴ La tesis de que la

¹¹¹ El descenso de los precios relativos de los alimentos (por ejemplo) permite reducciones de salarios nominales, sin comprensión de los salarios reales, lo que refuerza el proceso de acumulación fuera de la agricultura.

¹¹² Simon Kuznets, en Eicher Witt, *ob.cit.*, p. 115.

¹¹³ Ver el tema anterior de este trabajo y, en particular, "Apreciación General sobre el Comportamiento de la Agricultura Brasileña", R. M. Paiva, *ob.cit.*, capítulo II, *item* 2.

¹¹⁴ Por lo demás, como es bien sabido, la agricultura enfocada hacia el mercado interno tiene ligas mucho menos estrechas con los demás sectores.

agricultura de exportación hubiera, de hecho, transferido grandes volúmenes de capital a la industria, estimulada no tanto por la crisis del sector, como por los precios relativos considerablemente favorables a la producción manufacturera, ha sido sustentada por varios autores, principalmente por Celso Furtado.¹¹⁵ No se pretende, en manera alguna, en este ensayo, reunir pruebas capaces de refutar esta posición. Convendría, no obstante, exponer de paso ciertos argumentos que hacen creer que no deben haber sido importantes las transferencias directas. En primer lugar, habría que registrar la intensidad de la crisis y la penuria financiera por que atravesaron los cafeticultores, a lo largo de los años treinta.¹¹⁶ Habría que agregar, a continuación, que mientras estuvieron acentuadamente deprimidos los precios del producto (aproximadamente hasta 1941), el argumento anterior referente a los precios relativos, también explicaría transferencias hacia el algodón, la caña, el maíz, la yuca, y otros productos —decisión inmensamente más fácil para los hacendados.¹¹⁷

Dada la recuperación de los precios durante la guerra y la ausencia de una expansión en el cultivo del café, tal vez se hayan presentado condiciones favorables a la transferencia.¹¹⁸ (Aun así es posible que la agricultura de mercado interno haya recibido la mayoría de los recursos.) La crisis de la industria en el periodo que siguió inmediatamente a la terminación de la guerra (1946-47) y, la consecuente iniciación de la elevación de las cotizaciones internacionales de los productos primarios, que alcanza un auge en los primeros años de la década de los cincuentas, vinieron a constituir, una vez más, factores de estímulo a la transferencia de recursos hacia las actividades industriales. Finalmente, es oportuno advertir que investigaciones recientemente realizadas revelan que las fortunas industriales raramente corresponden a familias integrantes de “la oligarquía agraria”.¹¹⁹

¹¹⁵ *Formação Econômica do Brasil*, cap. 32 —“Desplazamiento del Centro Dinámico”. Ver también Werner Baer, *ob.cit.*

¹¹⁶ Affonso de Taunay, *Pequena História do Café no Brasil*. Carlos Manuel Palaez en *A Balança Comercial, a Grande Depressão e a Industrialização Brasileira*, procura mostrar que gran parte de los recursos empleados en la política de apoyo al café, provienen de la propia caficultura en crisis (impuestos sobre exportaciones, etcétera) R. B. E., marzo, 1968.

¹¹⁷ Haciendo igual a 100 la realización entre el precio del café y el de los demás productos en 1929, para 1940 se tendrían los siguientes valores: 59 para la relación-precio del café/precio del algodón; 50 para café/azúcar; 55 para café/maíz y 55 para café/harina de mandioca. Ver Henry W. Spiegel, *The Brazilian Economy*, p. 174, The Blakiston Company, 1949.

¹¹⁸ Las enormes dificultades para la importación de equipos determinaban, no obstante, que el aumento de la producción en el periodo, se hiciese en forma predominante, a través de un aprovechamiento más intenso de la capacidad instalada —lo que implica, sobre todo, mayores necesidades de capital de giro, sin que tienda a producir la “apertura” de las empresas para la absorción de capitales. . .

¹¹⁹ Luciano Martins, *Industrialização, Burguesia Nacional e Desenvolvimento*, Editorial Saga, 1968.

Dejando a un lado la controversia sobre las transferencias voluntarias, mencionaremos otro género de transferencia más evidente e, incluso, susceptible de cuantificación. Se trata de los subsidios recibidos por la industria en la importación de equipos, combustibles, materias primas, etcétera, mediante tasas de cambio mantenidas constantes durante varios años, en pleno proceso de desvalorización de la moneda nacional (lo que implicaba un creciente abaratamiento del dólar en beneficio de los importadores). Desde que se inició la posguerra, hasta 1953, esto se tradujo en cuantiosas desviaciones de recursos en favor de la industrialización y en contra de los cultivos de exportación. A partir de ese momento, la mayoría de los productos de exportación empiezan a contar con crecientes "bonificaciones" que tienden a anular, progresivamente, las transferencias. El café, no obstante, continuó transfiriendo grandes sumas hasta 1958-59.¹²⁰

A la par con estos mecanismos, es posible que hayan operado otras modalidades de transferencia de recursos, de más fácil detección. Así, es posible que la agricultura haya depositado más de lo que tomó en préstamo y con ello haber transferido ahorros a través de la red bancaria (dado el efecto negativo de los tipos de interés que prevalecieron, por lo menos durante los años cincuentas, esto puede haber ocultado importantes transferencias).

Finalmente, y por lo menos para el sector de la construcción civil, es innegable que el grupo de los propietarios rurales transfirió un gran volumen de recursos, no sólo mediante cambios de residencia del campo a la ciudad sino por la especulación inmobiliaria.

Para concluir este tema, convendría advertir que el aporte, mayor o menor, de la agricultura, en términos de transferencia de capital encontró disminuida su importancia relativa en nuestro tipo de industrialización. Las actividades no agrícolas ya presentaban en la década de los treinta una elevada importancia relativa. Agréguese a esto el hecho de que al partir la industrialización, una combinación de factores propiciaron el surgimiento y mantenimiento de una alta rentabilidad en el sector manufacturero.¹²¹ Disfrutando de condiciones excepcionales de rentabilidad y permanentemente incitado por una profusión de oportunidades de inversión, este sector quedó sujeto a un vigoroso proceso de acumulación. En este sentido, pierde mucha de su importancia la contribución de la agricultura a la formación de capital, sobre todo en sus modalidades "clásicas".

¹²⁰ "Todo indica que las industrias absorbieron, mediante el citado mecanismo, algunas centenas de millones de dólares, que vinieron a ser para ellas verdaderas ganancias de capital." ("El Desarrollo Económico del Brasil" -Grupo Mixto BNDE-CEPAL), p. 185, 1957.

¹²¹ Ver "Reflexiones sobre el Modelo Brasileño".

III. LA AGRICULTURA COMO FACTOR DETERMINANTE DE LAS ESTRUCTURAS

Rechazando la hipótesis “pura” de que a la agricultura corresponden ciertas y determinadas funciones en el proceso de desarrollo, algunos autores observaron que los referidos “papeles” varían con la etapa¹²² o grado de desarrollo alcanzado. Esta posición, que tiene el mérito de dar flexibilidad a la versión más simple de aquella tesis, contiene una seria limitación: “da rigidez” al propio proceso de desarrollo. En efecto, al atribuir ciertas y determinadas “etapas” al proceso de desarrollo se admite, necesariamente, que el camino que lleva al desarrollo, no obstante presentar variaciones menores es, en último análisis, el único. En lo que toca a nuestro análisis, esto significaría que a medida que avanzase el proceso, se irían alternando en forma definida (aun cuando imprecisa) las relaciones entre la agricultura y la industria —lo que haría variar en importancia el significado de las funciones atribuidas a la agricultura.

Implícita en el análisis hasta aquí desarrollado existe, sin embargo, una reformulación de la tesis de las funciones de la agricultura, no implícita en el establecimiento de un arquetipo histórico. Habría que partir de la comprobación de que la industrialización puede *tener lugar* en economías: cuya agricultura presente diferentes grados de “iniciación”; cuya vida urbana presente mayor o menor grado de intensidad; que cuenten con un mercado interno estructurado en diferentes formas, etcétera. Las posibles combinaciones de estos factores histórico-estructurales —antes de que surja un sector secundario de magnitud importante— no pueden ser ordenadas temporalmente. Y es precisamente por la dependencia del “cuadro” estructural con que se enfrenta al surgir (o ganar impulso), que el proceso de industrialización definirá sus necesidades y, en particular, los “papeles” que le corresponden a la agricultura. No hay, en suma, un conjunto (sucesivo o no) de transformaciones por las que deba pasar la agricultura durante el proceso de industrialización.

Lo que exactamente hemos introducido, ha sido una preocupación sobre la estructura y funcionamiento del sector primario,¹²³ anteriores al proceso de industrialización. Admitimos, entonces, que ciertas economías pueden pasar a través de importantes transformaciones estructurales, consideradas “necesarias”, pero que no se manifiestan como “suficientes”

¹²² Por ejemplo, William H. Nichols en *The Place of Agriculture in Economic Development*, Eicher Witt, *ob.cit.*

¹²³ La referencia a actividades “primarias” permite recordar que algunas de las consideraciones que se hagan de aquí en adelante, podrían ser aplicadas a los países que, en la fase preindustrial, se hayan especializado en la producción y exportación de materias primas minerales.

para determinar el avance industrial. Éste, en otras palabras, puede ser aplazado o retardado, en tanto que la economía en evolución “acumula” las condiciones previas para la industrialización. De ser así, cuando la Industrialización supera finalmente algunos de sus prerequisites o impedimentos y se lanza “a recuperar el tiempo perdido”, no necesitará, como en otros casos y en igual medida, de transformaciones paralelas en el sector agrícola. Ilustraremos esto mediante ejemplos.

Si tomamos una sociedad integrada por campesinos, prácticamente autosuficiente —de cuyo excedente vive una clase señorial, en estas condiciones, el reducido círculo (casi) de la vida campesina se sobrepone al círculo, más amplio, pero igualmente (casi) cerrado, de la economía del feudo. En tales circunstancias extremas el desarrollo industrial requiere, como condición “absoluta”, la ruptura de este cuadro, permitiendo la generación y circulación de un cierto excedente, la liberación de mano de obra y el consiguiente surgimiento de un mercado que abra paso a una incipiente división del trabajo. Es en este sentido que el feudalismo opone múltiples barreras a la industrialización: ata al hombre a la tierra; mantiene prácticas rutinarias; y no abre paso a la especialización del trabajo, de la cual se deriva la constitución de un mercado interno.

Observemos ahora una experiencia totalmente distinta. Se trata de una nación a la cual le toca, en la división internacional del trabajo, especializarse en ganadería y que, desde el principio, se capacita para producir, transportar, comercializar, etcétera, un excedente cuantioso de carne y sus derivados. La actividad predominante permite altos niveles de productividad y, al ser cubiertas fácilmente las necesidades primarias de la población, se produce una desviación creciente de poder adquisitivo en favor de los productos manufacturados y de servicios varios. Las exportaciones, que se traducen en una amplia capacidad de importar, serán justamente utilizadas para satisfacer la demanda de productos industrializados. sometida a fuerte competencia externa, la industria local tiene posibilidades reducidas de expandirse. No obstante, la poca absorción de mano de obra y el amplio excedente extraído del sector primario, propician un firme desarrollo urbanístico (basado en un sector terciario de gran peso y creciente diversificación).¹²⁴

Mientras que la industria se encuentra bloqueada, se van “eliminando etapas” para un eventual surgimiento manufacturero. El comercio internacional opera ahí como un mecanismo que desplaza a la industrialización en el tiempo (y en el espacio, pues de todas maneras la

¹²⁴ Ver “Modelo Histórico Latino-Americano”.

industrialización estará sujeta a incentivos procedentes de alguna otra área). En último análisis, es el sector exportador quien se encarga de producir, en forma indirecta (procedente del exterior), los productos manufacturados necesarios. La expansión industrial a partir de tales condiciones exige poco de la agricultura —suponiendo, básicamente, una desviación progresiva del excedente anteriormente exportado hacia el mercado interno en expansión.

De lo anterior se deduce, entre otras, la siguiente conclusión: dependiente de las condiciones en que se encuentre la industria en el momento de su partida, las transformaciones adicionales por las que debe pasar la agricultura, tendrán importancia sumamente variable. El desempeño de aquellas funciones que, genéricamente, se atribuían a la agricultura pueden, así, constituir una precondition, factor condicionante, elemento favorable o incluso indiferente, al proceso de industrialización. El cuadro siguiente pone de manifiesto las múltiples posibilidades.

<i>Importancia de las funciones</i>	<i>Pre- condiciones</i>	<i>Condiciones fuertes</i>	<i>Condiciones débiles</i>	<i>Factores indiferentes</i>
<i>Funciones de la agricultura</i>				
<i>Liberación de brazos</i>	—	—	—	—
<i>Tranferencia de capitales</i>	—	—	—	—
<i>Ampliación de los excedentes</i>	—	—	—	—
<i>Creación del mercado</i>	—	—	—	—

El esquema anterior permite ver que las responsabilidades de la agricultura, a lo largo del proceso de industrialización, varían enormemente según se avanza (de izquierda a derecha) a lo largo de las diferentes transformaciones señaladas. En otras palabras, cuanto más avanza la nación (intensificando la división interna del trabajo, desarrollando al sector urbano, etcétera) *antes* de que arranque la industrialización tienden, de ahí en adelante, a ser menos importantes las contribuciones de la agricultura —en consecuencia, será mayor la autonomía del proceso de industrialización.¹²⁵

¹²⁵ Si se quisiera profundizar en el tema, sería necesario estudiar diferentes casos de industrialización, concebibles a partir de un mismo conjunto de precondiciones y diferenciados por

Una vez aceptada la idea de que la industrialización puede surgir en diferentes momentos de la evolución del complejo de actividades no industriales, se pueden formular cuestiones nuevas e importantes.

En los casos en que la agricultura y la industria avancen en forma conjunta, a través de un proceso de interfecundación, la estructura económica (social y política) resultante incorpora, necesariamente, aspectos provenientes de ambos sectores. En la hipótesis aquí planteada, sin embargo, pudiendo ser la industria indefinidamente "aplazada", les corresponderá un papel mucho mayor a las actividades primarias en el delineamiento de los parámetros estructurales. Evidentemente, la estructura de la propiedad y de la distribución del ingreso, la proporción relativa de la población urbana, la "estructura de la calificación" de la mano de obra (proporción de obreros no calificados, tipo y proporción de las calificaciones intermedias, etcétera) serán determinadas, en gran medida, por la estructura y dinámica de las actividades primarias. Así pues, nos vemos obligados a concluir que la industrialización, que haya sido "retrasada", deberá *sujetarse* a parámetros estructurales que en otras experiencias ayudó a definir.

La conclusión anterior implica el considerar un nuevo tipo de "función" para el sector agrícola. En efecto, éste llega a tener la responsabilidad central en la definición del marco del cual partirá la industria. El cuadro de funciones con que hasta el presente habíamos trabajado fue, por consiguiente, superado. Esta ampliación trae aparejada una seria crítica al esquema hasta ahora utilizado. En él se presenta a la agricultura como un sector eminentemente "pasivo", del cual se extraen productos y factores y al cual deberán penetrar, en forma creciente, los productos industrializados. No existe preocupación alguna sobre la contribución de la agricultura a la propia constitución del sistema económico.

Una vez admitido el papel determinante de la agricultura en el premodelado de la estructura económica, cabe preguntarse si *durante* la industrialización, no continúa ejerciendo la agricultura influencia en la determinación de las características estructurales y de los propios rumbos que tomará el proceso de desarrollo.

Echando mano de dos casos que se distinguen, principalmente, por el tipo de agricultura en que se fundó la expansión económica anterior a la industrialización, procuraremos hacer notar cómo el sector rural se pro-

yecta, imprimiendo características fundamentales al desarrollo urbano-industrial que será, en gran medida, creado “a su imagen y semejanza”.

Tomemos, para empezar, el caso de una agricultura exportadora de alimentos, basada en la unidad familiar y presentando patrones de productividad relativamente elevados. A medida que crece la economía, se establece una corriente migratoria hacia los centros urbanos. Estos individuos podrían, en principio, permanecer en el campo; la elección de la vida urbana es hecha en función de las oportunidades ahí existentes, lo que involucra, no sólo al mercado del trabajo, sino a las posibilidades de establecer pequeños negocios. Provenientes de familias de pequeños y medianos propietarios, estos individuos poseen cierto grado de calificación, alguna experiencia en la toma de decisiones, en el uso de técnicas relativamente modernas, etcétera. En forma global, tanto los que salen como los que permanecen en la agricultura, constituyen un mercado para las manufacturas sencillas. El mercado de productos industriales parte, pues, de una amplia demanda poco diversificada (la inexistencia de grandes fortunas señoriales hace que el mercado de manufacturas se concentre en pocos artículos de demanda universal). La oferta, por el contrario, tiende a fluir de un gran número de talleres y fábricas, montados a partir de modestos recursos y basados en las habilidades técnico-gerenciales de un gran número de pequeños propietarios. La aceleración del crecimiento industrial promovida por crisis del comercio exterior, tarifas proteccionistas, etcétera, pone en evidencia la potencialidad del mercado de masas que se venía gestando. A lo largo de la industrialización gana impulso la transferencia de trabajadores del campo a la ciudad, en la medida en que las actividades urbanas ofrezcan atractivos crecientes y las actividades rurales puedan liberar mano de obra, a consecuencia de la incorporación de progresos técnicos. La elevación general de la productividad y el equilibrio mantenido en el mercado del trabajo, garantizan la evolución del poder adquisitivo del proletariado —la industria se ve obligada a “acompañarlo”, ampliando su escala de producción (reduciendo costos), introduciendo nuevos productos, etcétera.

Por el contrario, en el caso de una región de grandes plantaciones para la exportación, explotadas originalmente mediante trabajo esclavo y, en seguida por ex esclavos, en situación económica apenas mejorada, el cuadro estructural en que debe alojarse la industria es radicalmente diferente. El mercado interno, resultante de la especialización de las actividades, puede ser distribuido en torno a dos polos. La base de la pirámide social adquiere¹²⁶ un mínimo de alimentos y las manufacturas más rudimentarias

¹²⁶ Referidas, solamente, a las actividades económicas integradas en el mercado.

dando lugar al surgimiento de industrias domésticas y de algunos establecimientos fabriles con patrones tecnológicos rudimentarios. Por regla general, la industrialización deberá aguardar, en otros casos, al surgimiento de estratos intermedios (que se desarrollan con el proceso de urbanización) para contar con el "terreno" sobre el cual afirmarse.

Una vez que ha surgido la industria, gana impulso explotando a fondo las oportunidades abiertas por el poder adquisitivo de una minoría, integrada por los estratos de ingresos medios y altos. En la medida de lo posible, deberá buscar en la permanente diversificación de sus productos, el mercado que no encuentra en el poder adquisitivo de las masas.¹²⁷ El hombre de campo emigra a la ciudad en busca de cualesquiera oportunidades que puedan liberarlo de las indeseables condiciones imperantes en el medio rural. Obviamente, el trabajador rural no lleva consigo economías, o incluso habilidades que le permitan establecer un negocio propio, lo cual favorece la mayor concentración de la propiedad industrial. No siendo la emigración rural detenida por la saturación del mercado urbano de trabajo, tienden a reproducirse en las ciudades los patrones de miseria originarios del campo. En consecuencia, el grupo de ingresos más bajos es, en todas partes, mantenido prácticamente fuera del mercado de los productos industrializados, lo cual confirma a la diversificación como la salida para el desarrollo manufacturero. Esta tendencia trae consigo la adopción de formas tecnológicas de creciente complejidad, estimula la monopolización precoz y favorece el avance de las empresas internacionales. Las disparidades distributivas, el carácter excluyente, etcétera, en el sector rural, como hemos visto, tienden a reproducirse en el propio proceso de industrialización.

Este trabajo se inició como una recopilación de tesis y opiniones en conflicto, en torno al papel de la agricultura en el desarrollo brasileño. Pretendíamos, pues, no sólo describir en breves trazos las más importantes posiciones en conflicto, sino también poner en evidencia la falta de entendimiento en relación con las cuestiones mayores y menores, empíricas y metodológicas, existentes en este terreno.

En la segunda parte se examinó el papel desempeñado por la agricultura, de acuerdo con las funciones supuestas de ese sector en el proceso de desarrollo. Mediante comparaciones históricas e informaciones básicas, llegamos a la conclusión de que la agricultura, *grosso modo*, dio satisfac-

¹²⁷ Ver *Patterns of Development in Newly Settled Regions*, Robert E. Baldwin, Eicher Witt, *ob.cit.*, y "Modelo Histórico Latino-Americano".

ción a los requerimientos de la industrialización en la forma e intensidad en que ellos fueron formulados.¹²⁸

Si es verdad que la agricultura “funciona” en el interior de este sistema, no es menos cierto que algunas de sus más profundas deformaciones provienen de características originales (incluso congénitas) de nuestro sector rural. Partiendo de esta posición, la mayoría de las críticas del papel desempeñado por la agricultura, que fueron refutadas en la segunda parte, parecen no sólo equivocadas (pues no resisten la confrontación con las informaciones existentes) sino, sobre todo, dislocadas. La moderna industrialización brasileña simplemente no requiere el desempeño de ciertas funciones en forma e intensidad comparables a la de otras experiencias históricas. Más aún, el aumento del excedente de alimentos y materias primas (en nuestro caso) quizá la más importante función de la agricultura, no exige de ella mayor esfuerzo. La adaptación a la crisis externa mediante la reconvención de los factores disponibles para la producción destinada al mercado interno —sumada a la necesidad de asimilar el contingente de mano de obra que el sector urbano no consigue absorber, garantiza un elevado ritmo de crecimiento del producto agrícola.

En la medida en que la industrialización superaba las características más evidentes de nuestro *status* colonial, era considerada como la propia negación de todo aquello que la fundamentaba; más precisamente, debería entrar en conflicto con, y suplantar definitivamente, las características mayores de su base interna —el sector rural. Lo que se desprende de nuestro análisis es que, muy por el contrario, el sector agrícola proyectó su imagen sobre el ámbito urbano-industrial. En consecuencia, lejos de liberarnos de las profundas desigualdades y otras características imperantes en los medios rurales, el desarrollo urbano-industrial se adaptó a ellas y generalizándolas, dio mayor coherencia al sistema.

¹²⁸ Por lo demás, como ya vimos, la única forma mediante la cual la agricultura podría, de aquí en adelante, frenar la expansión industrial —por la supuesta insuficiencia del mercado rural de productos industriales— debe, según parece, ser dejada a un lado. Es suficiente que prosiga la consolidación de la estructura agraria, fundamentada en la gran explotación capitalista, a través de la adopción de métodos más modernos de producción y que esto vaya acompañado de una elevación y modernización de los patrones de consumo de los propietarios rurales, para que sea estimulado el sector industrial, exactamente en la forma y orientación que le conviene. Ver “Agricultura. Empleo y Disparidades Regionales —Perspectivas”.